



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SENTIDO DE COMUNIDAD, BIENESTAR Y MEMORIA COLECTIVA EN UNA
COMUNIDAD RURAL DE LA COSTA NORTE PERUANA**

**Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Social que presenta la Bachiller:**

ANNA CARLA BALBUENA BLENGERI

ROSA MARÍA CUETO

(Asesora)

Lima – Perú

Agradecimientos

A mis padres, por apoyarme y estar ahí aun es los momentos de mayor estrés.

A mi asesora, Rosa María Cueto, por la paciencia, disposición y buen humor para aconsejarme, absolver mis dudas y calmar mis ansiedades. Sin ella esto definitivamente no habría sido posible.

A Agustín Espinosa, por su interés, comentarios y aportes para mejorar este trabajo.

A las personas de la comunidad, por su disposición, colaboración, y por seguir respondiendo y preguntando.

A todo el equipo de investigación: Henry, Pancho, Lucho, Juve, Jime, Lu y Ruth, por su colaboración, apoyo y alegría en cada uno de los viajes.

A Silvana, por compartir conmigo esta aventura de principio a fin.

A Miri, Mario, Andrea, Nathalia, Maja, Grecia, Diana, y a todos los amigos siempre dispuestos a escucharme y darme fuerzas.

A Erick, por creer en mí aun cuando yo dudaba.

A todas las personas que, de una u otra manera, fueron parte de la elaboración de esta tesis, mil gracias.

SENTIDO DE COMUNIDAD, BIENESTAR Y MEMORIA COLECTIVA EN UNA COMUNIDAD RURAL DE LA COSTA NORTE PERUANA

Resumen

Situándose como la continuación de una serie de estudios previos realizados en una comunidad rural del valle de Jequetepeque (Arellano, 2012; Ferrándiz, 2011, La Barrera et. al., 2012), la presente investigación buscó, por un lado, analizar las relaciones entre el sentido de comunidad y el bienestar psicológico y social, y, por otro, describir y analizar los contenidos de la memoria colectiva y sus vinculaciones con los procesos identitarios. Así, se empleó un diseño mixto, encontrándose en la fase cuantitativa (N=82) correlaciones entre las variables Sentido de Comunidad, Bienestar Psicológico y Bienestar Social y las dimensiones de cada una. En la fase cualitativa –en la cual se realizaron seis entrevistas individuales y dos participativas-, los resultados giran en torno a tres ejes: (i) los aspectos positivos y las dificultades de las relaciones entre los pobladores de la comunidad, (ii) la relación entre la comunidad y las autoridades a lo largo de la historia y sus efectos en la vida actual y (iii) la historia de desconfianza interpersonal, involucramiento en actividades comunitarias y la perspectiva futura de la comunidad.

Palabras clave: Sentido de comunidad, memoria colectiva, bienestar psicológico, bienestar social, comunidad rural.

SENSE OF COMMUNITY, COLLECTIVE MEMORY AND WELL-BEING IN A RURAL COMMUNITY FROM THE PERUVIAN NORTHERN COAST

Abstract

Based on previous research conducted in a rural community of the Jequetepeque valley (Arellano, 2012; Ferrándiz, 2011; La Barrera et. al., 2012), the present study focused on the analysis of the relationship between sense of community and psychological and social well-being. On the other hand, this study describes and analyzes the contents on the collective memory and its links with the identity processes. A mix design was used; the quantitative phase (N=82) revealed multiple correlations amongst variables of Sense of Community, Psychological

and Social Well-being and their dimensions. Meanwhile, the qualitative phase – where six individual and two participatory interviews were conducted -, revealed three main issues: (i) the ties amongst people in the community and the difficulties on their acquaintance, (ii) the relationship between the community and the authorities throughout their history and its effects on their present, and (iii) the distrust among community members and low involvement in community activities linked to representations of certain events in their history and the inhabitants' perspective about the future of the community.

Keywords: Sense of community, collective memory, psychological well-being, social well-being, rural community.

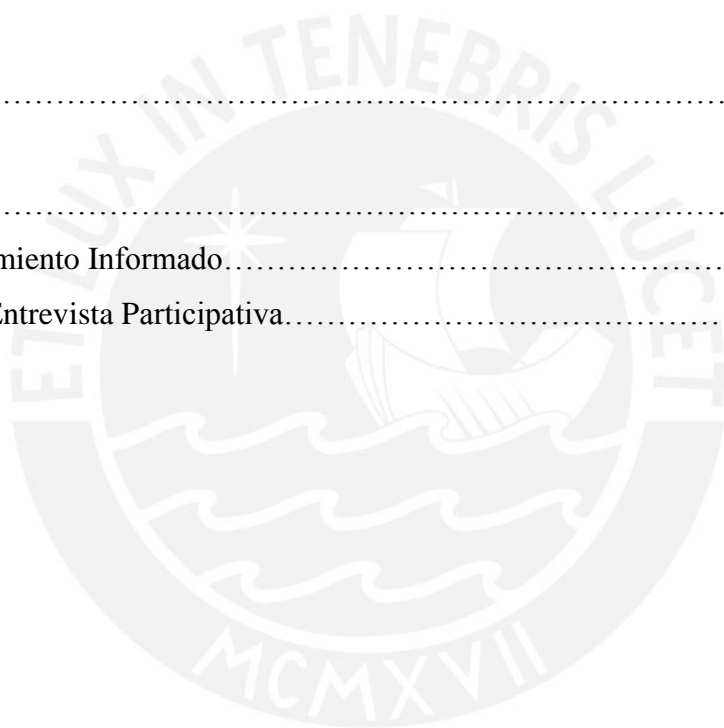


SENTIDO DE COMUNIDAD, BIENESTAR Y MEMORIA COLECTIVA EN UNA COMUNIDAD RURAL DE LA COSTA NORTE PERUANA

Tabla de Contenidos

Comunidad y Sentido de Comunidad.....	7
Comunidad, Sentido de Comunidad y Memoria Colectiva.....	10
Bienestar Psicológico y Social.....	12
Sentido de Comunidad, Bienestar y Memoria Colectiva en las Comunidades Rurales de la Costa Norte del Perú.....	16
Método.....	19
Participantes.....	19
Medición y Recolección de Información Cualitativa.....	19
Sentido de comunidad.....	19
Bienestar psicológico.....	20
Bienestar social.....	20
Guía de entrevista sobre Memoria Colectiva y procesos indenterarios.....	20
Procedimiento.....	21
Fase cuantitativa.....	21
Fase cualitativa.....	21
Resultados.....	23
Resultados cuantitativos.....	23
Descriptivos de Sentido de Comunidad.....	23
Descriptivos de Bienestar.....	23
Relaciones entre Sentido de Comunidad y Bienestar.....	24
Resultados Cualitativos.....	25
Aspectos positivos y dificultades de las relaciones entre los pobladores de la comunidad.....	25
Relación entre la comunidad y las autoridades a lo largo de la historia y sus	27

efectos en la vida actual	
Historia de desconfianza, involucramiento y perspectiva futura de la comunidad.....	30
Discusión.....	35
Sentido de Comunidad y Memoria Colectiva.....	35
Sentido de Comunidad y Bienestar.....	40
Relevancia y Aportes.....	43
Limitaciones y Futuros Estudios.....	43
Referencias.....	45
Anexos.....	51
Anexo A: Consentimiento Informado.....	51
Anexo B: Guía de Entrevista Participativa.....	53



SENTIDO DE COMUNIDAD, BIENESTAR Y MEMORIA COLECTIVA EN UNA COMUNIDAD RURAL DE LA COSTA NORTE PERUANA

Comunidad y Sentido de Comunidad

En tanto la comunidad no sólo es el centro y “lugar” de intervención para la psicología social comunitaria, sino también su principal actor, es pertinente revisar algunas de sus nociones y características. En primer lugar, se puede definir a la comunidad como un grupo social histórico “en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004, p. 207). De esta definición, cabe destacar la idea de conciencia, entendida como el reconocerse participantes de un proceso construido de manera histórica y colectiva y compartir circunstancias de vida (Montero, 2004).

Por otro lado, Krausse (2007) propone tres elementos mínimos necesarios para poder hablar de la existencia de una comunidad. El primero de ellos es la pertenencia, dimensión subjetiva que implica sentirse “parte de” e “identificado con”, lo cual redundaría en la identidad grupal. El segundo se refiere a la interrelación, y tiene como componentes la comunicación constante, la dependencia y la influencia. Finalmente, la cultura común tiene que ver con la posesión de una red de significados compartidos. En este último elemento, son fundamentales no sólo las representaciones sociales compartidas por la comunidad, sino también su proceso de construcción en la historia común.

Para muchos autores, hablar de comunidad implica necesariamente traer a colación la noción de sentido de comunidad. Es así que Sarason (1974), quien fue el primero en emplear dicho término, lo propone como un pilar para juzgar los esfuerzos de cambio de cualquier aspecto del funcionamiento en una comunidad, pues plantea que su existencia incidiría positivamente en la comunidad, manteniéndola y fortaleciéndola. Para él, el sentido de comunidad es una percepción de similitud y una interdependencia consciente con otros, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende (Sarason, 1974). Así, el sentido de comunidad se encuentra entre lo individual y lo colectivo, en la intersección de lo psicológico y lo social (Hombrados, 2011).

Si bien ha existido mucha discusión acerca de la manera de conceptualizar el sentido de comunidad, McMillan (citado en McMillan & Chavis, 1986) planteó una definición que ha sido ampliamente aceptada y se considera pertinente para la presente investigación. Para dicho autor, el sentido de comunidad es el sentimiento que tienen los miembros de pertenecer, de ser importantes para los demás y para el grupo, así como el tener una fe compartida de que sus necesidades serán satisfechas mediante su compromiso de mantenerse juntos.

El sentido de comunidad se concibe, además, como un constructo multidimensional, pues está conformado por cuatro componentes (McMillan & Chavis, 1986). El primero de ellos es la *membresía*, que tiene que ver con el sentimiento de pertenencia y la inversión puesta en la comunidad. Coincide así, por un lado, con el primer elemento planteado por Krause y, por otro, con el componente vinculado a la identificación en la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1984). Sin embargo, añade además la idea de límites, que implica “la delimitación de una frontera entre quienes son miembros y quienes no lo son, la existencia de un sistema de símbolos compartidos, la experiencia de seguridad emocional, la inversión personal en la comunidad y, finalmente, el sentimiento de pertenencia e identificación” (Maya Jariego, 2004, p. 192).

El segundo componente planteado por McMillan y Chavis (1986) es la *influencia*, la cual es bidireccional e implica la noción de que es necesario que un miembro tenga cierto grado de poder sobre lo que se hace en la comunidad y, en contraparte, que exista algún nivel de influencia del grupo sobre los individuos, lo cual depende de la cohesión grupal. Se han realizado una serie de investigaciones acerca de la cohesión grupal, las cuales han permitido llegar a algunas conclusiones importantes. Por un lado, se ha encontrado que a las personas les atraen más aquellas comunidades en las que sienten que tienen influencia y, por otro, que la influencia de un miembro en la comunidad opera a la par de la influencia de la comunidad sobre dicho miembro (Hombrados, 2011). Asimismo, se sabe que “la presión para la conformidad y la unanimidad hace que se produzca un consenso entre el individuo y la comunidad que favorece la cohesión y la unión” (Hombrados, 2011, p. 106).

El tercer componente, denominado *integración y satisfacción de necesidades*, tiene que ver con el reforzamiento que brinda la comunidad, pues para mantener la unión en cualquier grupo, la asociación de éste con sus miembros debe proveer gratificación (McMillan & Chavis, 1986). En ese sentido, satisfacer las necesidades de sus miembros y reforzar sus conductas se perfilan como las funciones centrales de una comunidad. En una comunidad fuerte, además, los

miembros buscarán satisfacer las necesidades propias a la par que buscan satisfacer las de los otros. Entre los reforzadores principales identificados se han distinguido el status del grupo, en tanto el éxito grupal influye positivamente en la cohesión; los recursos con los que cuenta, y la competencia, pues las personas tienden a acercarse a otras de quienes se pueden beneficiar, dadas sus habilidades o aptitudes (Hombrados, 2011).

Por último, el cuarto componente es la *conexión emocional compartida*, el cual es eminentemente afectivo (Hombrados, 2011) y se encuentra basado, en gran medida, en una historia compartida con la cual los miembros se identifican (McMillan & Chavis, 1986); y que genera lazos emocionales entre ellos, independientemente del valor positivo o negativo asignado a los eventos que la componen (Fisher, Sonn & Bishop, 2002). Dichos lazos emocionales parecen relacionarse, en cambio, con la magnitud de los eventos compartidos, lo cual podría explicar el fortalecimiento de los vínculos en la comunidad luego de una situación de crisis. Sin embargo, si no se da un cierre apropiado o quedan pendientes tareas comunitarias que no se llegaron a resolver, los eventos pueden tener el efecto opuesto, es decir, se podría inhibir la cohesión grupal (McMillan & Chavis, 1986). Por ello, “la interacción debe permitir la resolución de los problemas y la superación de las crisis individuales y grupales” (Hombrados, 2011, p. 107).

Acerca de las bases teóricas del sentido de comunidad, Nowell y Boyd (2010) plantean que detrás de esta forma de entender el concepto, se encuentra la perspectiva de la satisfacción de necesidades. La comunidad sería, entonces, un recurso para satisfacer necesidades fisiológicas y psicológicas. En la medida en que se satisfacen dichas necesidades, los miembros estarían más propensos a tener un alto sentido de comunidad e involucrarse con acciones orientadas hacia la mejora de ésta. A nivel individual, ello incidiría de manera positiva en el bienestar psicológico y en el nivel de compromiso con la comunidad. A nivel social, se esperaría que aumentara la intención de quedarse a largo plazo en la comunidad y que los miembros tuvieran una mayor participación en acciones orientadas a fortalecerla. Dado que la participación tiene que ver con la creencia de que las propias acciones pueden contribuir con la mejora del entorno, es posible vincular este efecto con el concepto de bienestar social, particularmente con su dimensión de *contribución social*, la cual se desarrollará más adelante.

Dichas relaciones han sido investigadas en algunos estudios, los cuales han puesto un énfasis particular en la participación. Así, se ha encontrado que existe influencia mutua entre la

participación y el sentido de comunidad (Levine y Perkins, citado en Mannarini y Fedi, 2009) y que la manera de percibir a la comunidad se encuentra vinculada con el sentido de comunidad y el tipo de participación (Mannarini y Fedi, 2009). En esa línea, Maya-Jariego (2004) plantea que, además de interdependencia, se da un fortalecimiento mutuo entre el sentido de comunidad, la participación y, además, la potenciación comunitaria, lo cual se evidencia en intervenciones y procesos de cambio social.

Comunidad, Sentido de Comunidad y Memoria Colectiva

Como fue mencionado, tanto Montero (2004) como Krause (2007), incluyen en sus conceptualizaciones de comunidad elementos referentes no sólo a las relaciones que mantienen sus miembros en la actualidad, sino también a la construcción de una historia común y la conciencia de ésta. También McMillan y Chavis (1986), en su teoría del sentido de comunidad – y en particular en el componente de conexión emocional compartida- destacan la importancia de la historia y sus significados construidos colectivamente. Estos autores plantean que la manera como la comunidad significa eventos compartidos tiene un efecto sobre los lazos grupales. Dicho efecto se encuentra mediado por la resolución de ciertas tareas, vinculadas principalmente con la elaboración de dichos eventos.

Por lo anterior, se hace relevante articular los conceptos previamente desarrollados con la noción de memoria colectiva. Con el fin de comprender mejor la relación entre éstos, es necesario definir la memoria colectiva y examinar sus funciones y vinculaciones con otros conceptos. Para ello, es necesario considerar lo planteado por Halbwachs, quien es reconocido como uno de los principales autores que teoriza acerca de la memoria colectiva. Para dicho autor, ésta es una memoria de los grupos, una reconstrucción del pasado realizada desde las condiciones del colectivo en el presente (Manero y Soto, 2005) y a partir de marcos de referencia determinados (por ejemplo, espaciales o temporales) (Halbwachs, 1992). Entonces, de acuerdo con Halbwachs cada grupo social desarrollará una memoria particular, compuesta por sus propias representaciones del pasado que se actualizan en las prácticas colectivas. En tanto dichas representaciones incluirían un elemento afectivo que incide en los lazos emocionales actuales, y, por tanto, en las prácticas sociales de la comunidad, es pertinente vincular la idea anterior con el componente *conexión emocional compartida* del Sentido de Comunidad

Aquella manera de concebir la memoria colectiva, aunque no explícitamente, se aproxima a la idea de representaciones sociales. Éstas hacen posible que el recuerdo sobre los eventos sociales tenga una organización y permiten orientar la forma de actuar en el futuro (Jodelet, 1991). Siguiendo esa línea, para la presente investigación se definirá la memoria colectiva como un “conjunto de representaciones compartidas del pasado basadas en la identidad común de los miembros de un grupo” (Licata y Klein, citado en Licata, Klein, Gély, Zubieta y Alarcón, 2011, p. 356).

Cabe dar cuenta, como un elemento importante, de la condición dinámica de la memoria colectiva; pues el proceso de construcción del pasado es realizado de un modo dialógico (Jelin, 2001). En ese sentido, el pasado “es un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea” (Brito & Martínez, 2005, p. 173). Además, el proceso de construcción de la memoria colectiva tiene como funciones centrales el aprendizaje, las reivindicaciones del pasado, y la obtención de herramientas nuevas para utilizar en el futuro (Jelin, 2001).

Por otro lado, de acuerdo con Rottenbacher y Espinosa (2010), se puede afirmar que “una de las principales funciones adjudicadas a la memoria colectiva es la defensa de la identidad social, que se refleja en un recuerdo selectivo de lo positivo, un olvido de los hechos negativos y una reconstrucción positiva del pasado del grupo étnico o nacional” (p.152). Dado que la identidad social no se vincula únicamente con dichos grupos, podría deducirse que su defensa implicaría también representaciones sociales particulares acerca de la historia de otros colectivos a los que se pertenece –tales como una comunidad. Sin embargo, es importante mencionar que, probablemente, ello sucedería en contextos sin rupturas fuertes en su historia. En aquellos contextos en los que se han vivido eventos negativos importantes, el trauma psicosocial que se habría generado podría estar inhibiendo dicha función.

En esa línea, Lyons (1996), plantea que la memoria colectiva cumple funciones similares a las que subyacen los procesos de construcción de la identidad definidos por Vignoles *et al.* (2006). Estas son: el mantenimiento de una autoestima positiva, el sentimiento de eficacia, la búsqueda de continuidad en el tiempo, la motivación de distinción y el sentimiento de pertenencia o cohesión. En general, se buscaría mantener una continuidad en el tiempo a través del mantenimiento de una esencia estable; así, son las historias de la comunidad las que la vinculan y le otorgan un sentido de continuidad (García, citado en Montero, 1994). Dicha

esencia del grupo tendría que ver, asimismo, con el motivo de distintividad. La memoria colectiva asegura que la persona es parte de un grupo, a través de la referencia a antepasados comunes, lo cual se vincula a la motivación de pertenencia o cohesión (Lyons, 1996), siendo el compartir las representaciones del pasado lo que la fomenta (Licata *et al.*, 2011). Para Brito y Soto (2005), es también una condición del vínculo entre las personas y la comunidad, en tanto proceso que contribuye con la definición y articulación del orden de la sociedad. Finalmente, la memoria colectiva garantiza un sentido de eficacia del grupo destacando sus héroes y logros (Rottenbacher y Espinosa, 2010) lo cual implicaría una visión positiva del pasado compartido. A través de las funciones de la memoria colectiva que han sido presentadas, se hace evidente el vínculo que tiene ésta con los procesos de construcción y defensa de la identidad social. A partir de ello, es posible proponer una relación entre memoria colectiva y sentido de comunidad, en tanto la pertenencia implicada en el concepto de identidad social hace referencia a la *membresía*, que es el punto de partida del sentido de comunidad.

Desde una perspectiva complementaria, puede hablarse de la memoria colectiva como un recurso que permitiría no sólo defender la identidad, sino también movilizarse como colectivo (Licata *et al.*, 2011) y transformar la vida presente (Galeano, citado en Martín Beristain, 2008). Esta capacidad que poseen los individuos de movilizar al colectivo, correspondería al componente *influencia* del sentido de comunidad. Existe, además, una especial preocupación por aquellos entornos en los que se haya dado una fuerte crisis, por ejemplo contextos post conflicto. En dichos casos, la gestión de la memoria colectiva se orienta a que los actores encuentren relatos para retomar el pasado que permitan una resignificación de su historia común (Licata *et al.*, 2011), de modo que se pueda emprender el proceso de reconstruir el tejido social.

Sin embargo, a pesar de la profundización del papel de la memoria colectiva en espacios que han sido desestructurados a causa de un conflicto, este constructo no ha sido estudiado en contextos con vivencias distintas, lo cual sería pertinente en tanto, también en otros casos, la construcción del pasado determinaría aspiraciones para el futuro (Lyons, 1996).

Bienestar Psicológico y Social

La psicología estudia el bienestar fundamentalmente desde dos perspectivas: la hedonista –que considera que el bienestar consiste en la felicidad y tiene que ver con la búsqueda de placer y el evitación del displacer- y la eudaimónica –la cual ve el bienestar en términos del

funcionamiento pleno del individuo- (Ryan & Deci, 2001). Dentro de la perspectiva hedonista se encuentra la teoría del bienestar subjetivo de Diener y colaboradores, la cual es, probablemente, la conceptualización y la medición más aceptada e investigada del bienestar en psicología (Ryan & Deci, 2001). Esta teoría plantea el bienestar subjetivo como dependiente de dos factores principales: el estado de satisfacción con la vida y el balance entre la presencia de afectos positivos y la ausencia de afectos negativos experimentados en el día a día (Diener y Ryan, 2009). De esta manera, el primer elemento fundamental del bienestar subjetivo es una valoración cognitiva de las condiciones y circunstancias de la vida en términos satisfactorios y positivos, mientras que el segundo implica una dimensión afectiva, la experiencia subjetiva de estados emocionales y humor positivos (Pavot, 2008).

En cuanto a la relación del bienestar subjetivo con otras variables, se ha encontrado que el ingreso económico correlaciona significativamente con el bienestar; sin embargo, esto ocurre sólo en poblaciones en las que aquel no es suficiente para cubrir las necesidades básicas como comida, vestimenta y vivienda (Diener, Sandvik, Seidlitz & Diener, 1993). De acuerdo con Diener y Ryan (2009), el género y el nivel educativo no parecen tener una influencia significativa en el bienestar subjetivo. Sin embargo, encontraron que existe una correlación negativa con el desempleo, lo que sería explicado por el poco acceso a recursos y satisfacción de necesidades básicas que éste genera.

Desde la segunda perspectiva, es decir, la eudaimónica, el bienestar va más allá del placer o la felicidad. Así, no todos los deseos producirían bienestar al ser alcanzados, aun cuando podrían causar placer. De acuerdo con este enfoque, el bienestar se encontraría en la actualización del potencial humano (Ryan & Deci, 2001), insertándose así en la psicología del funcionamiento positivo (Ballesteros, Medina & Caycedo, 2006).

En el marco de esta perspectiva se inserta la teoría de bienestar psicológico de Ryff (1989), la cual propone seis dimensiones fundamentales para alcanzar el bienestar. La primera de ellas, denominada *auto-aceptación*, implica tanto una actitud positiva hacia uno mismo como la aceptación de las propias cualidades positivas y la vida pasada (Ryff, 1995). Así, se constituye como una característica central de la salud mental, el funcionamiento óptimo y la auto-actualización (Ryff, 1989). La segunda dimensión, *relaciones positivas con otros*, se refiere a la capacidad de mantener relaciones satisfactorias y de confianza con otras personas (Ryff & Singer, 2006), preocuparse por el bienestar de otros, y establecer empatía, intimidad y afecto

(Ryff, 1995). Por otro lado, la *autonomía* tiene que ver con la auto-determinación, la independencia, y la regulación del comportamiento desde el propio individuo (Deci & Ryan, 2006), así como con la evaluación desde estándares personales y la capacidad para resistir la presión social (Ryff, 1995).

El *dominio del entorno* se refiere al sentimiento de competencia para controlar ambientes que pueden ser complejos, aprovechando y creando oportunidades orientadas a la satisfacción de necesidades y valores personales (Ryff, 1995). La quinta dimensión, *propósito en la vida*, hace referencia a la posesión de metas, propósitos y direccionalidad en la vida, lo cual contribuye con la idea de que la propia existencia tiene un sentido (Ryff, 1989), tanto el presente como el pasado (Ryff, 1995). Por último, la dimensión de *crecimiento personal* está asociada al sentimiento de un desarrollo continuo a través del tiempo que va acorde con el propio potencial, reflejando una autoeficacia y un autoconocimiento cada vez mayor (Ryff & Singer, 2006).

Estudios enfocados en las condiciones socioeconómicas indican que la variabilidad en el bienestar psicológico no es tan bien explicada por las diferencias en el nivel educativo, el ingreso o el acceso a servicios de salud, pero sí por las relaciones sociales que pueda mantener el individuo (Ryff, Keyes & Hughes, 2003). Asimismo, indican que la religiosidad puede constituir un factor protector del bienestar psicológico. Ambos (buenas relaciones y religiosidad) explicarían altos puntajes en bienestar psicológico y, además, actuarían como propulsores de salud mental y física. Finalmente, Keyes, Shmotkin y Ryff (2002) investigaron la relación entre el bienestar psicológico y el subjetivo. Los resultados indicaron que ambos constructos estaban relacionados, pero representaban facetas distintas del bienestar.

En general, pese a la indudable inserción de los individuos en estructuras sociales, las conceptualizaciones tradicionales de bienestar parecían enfocarse en las características personales de éste. Es precisamente en ese marco que surge la teoría del bienestar social (Blanco y Díaz, 2005). De acuerdo con Keyes (1998), el bienestar social puede ser definido simplemente como “la evaluación que uno realiza de las circunstancias y del propio funcionamiento en la sociedad” (p. 122). Dicho autor plantea que es un constructo multidimensional, y propone cinco retos sociales que lo compondrían.

El primero de éstos se denomina *integración social*, que es la relación que tienen las personas con su sociedad y su comunidad. Así, se vincula con la medida en que éstas sienten que tienen cosas en común con los otros miembros de su entorno social y con el grado percibido de

pertenencia a la sociedad y a la comunidad dentro de las cuales se encuentran insertas. Una característica importante es que el sentimiento de pertenencia y el establecimiento de lazos con otros incide en la salud mental, la cual se vincula también con los dos elementos de la dimensión de *aceptación social*: confianza, aceptación y visiones y actitudes positivas hacia los otros; y aceptación de los aspectos positivos y negativos del entorno social (Blanco & Díaz, 2005).

La tercera dimensión del bienestar social, la *contribución social*, es la estimación del propio valor social, es decir, la evaluación de que uno tiene algo valioso que ofrecer a la sociedad –y por tanto es un miembro vital de ésta– y, a la vez, de que lo que se ofrece es valorado por los otros y contribuye con el bien común. La *actualización social*, por otro lado, tiene que ver con la visión de que la sociedad tiene potencial y que éste está siendo aprovechado a través de los ciudadanos y las instituciones. Asimismo, abarca las ideas de crecimiento y desarrollo, en tanto se vincula también con el sentir que la sociedad controla su propio destino. Finalmente, la dimensión de la *coherencia social* “es la percepción de la calidad, organización y funcionamiento del mundo social, e incluye una preocupación por tener un conocimiento acerca del mundo” (Keyes, 1998, p. 123). En ese sentido, las personas con alto bienestar social se sienten en capacidad de entender lo que sucede a su alrededor, encontrando en ello una lógica.

Posiblemente por ser un constructo reciente, las relaciones del bienestar social con otras variables no han sido demasiado investigadas empíricamente. Sin embargo, se han encontrado algunas vinculaciones relevantes para el presente estudio. De acuerdo con Berkman, Glass, Seeman y Brisette (citado en Albanesi, Cicognani & Zani, 2007) el comportamiento prosocial y el sentimiento de pertenencia incrementan el bienestar social y refuerzan la participación cívica. Albanesi, Cicognani y Zani (2007) adicionaron en su investigación la variable sentido de comunidad, la cual se configuró como el principal predictor del bienestar social y como mediadora parcial de la relación entre éste y la membresía de grupos. Las mismas variables fueron investigadas por Cicognani, Pirini, Keyes, Joshanloo, Rostami y Nosratabadi (2007) en un estudio transcultural, encontrando que sólo en Italia la participación tenía un efecto directo sobre el bienestar social. En Estados Unidos, éste estaba mediado principalmente por el sentido de comunidad, mientras que en Irán el mediador central era la identificación con la comunidad.

Además de la relación empírica encontrada entre sentido de comunidad y bienestar social, es posible plantear una vinculación teórica entre las dimensiones de ambos constructos. Así, el componente *integración social* del bienestar social se aproxima a la dimensión de *membresía* del

sentido de comunidad, en tanto ambas tienen su punto de partida en la noción del sentimiento de pertenencia a un colectivo. A su vez, la *aceptación social* del bienestar social se relacionaría con la *conexión emocional compartida* del sentido de comunidad, a través de la importancia del componente afectivo y, en particular, de los lazos de confianza entre los miembros de la comunidad. Finalmente, tanto la dimensión de *contribución social* del bienestar social como de *influencia* del sentido de comunidad hacen referencia a la percepción del impacto de un individuo sobre su comunidad.

En cuanto al sentido de comunidad y el bienestar psicológico, también es posible establecer una relación desde la teoría. Así, la dimensión de *relación con otros* del bienestar psicológico establece que tener lazos de confianza e intimidad con otras personas (como sucede en una comunidad) incide positivamente en el bienestar psicológico. Si bien aquella dimensión tiene que ver con la concepción general de sentido de comunidad, se podría vincular de manera más concreta con el área *conexión emocional compartida*. Asimismo, desde la perspectiva de la satisfacción de necesidades –que se constituiría como la base teórica del sentido de comunidad–, una buena *relación con otros* respondería a la necesidad de filiación.

Por otro lado, a pesar de no haberse realizado estudios que vinculen el sentido de comunidad y el bienestar, Arellano (2011) encontró relaciones entre los componentes de la identidad social (vinculada a la dimensión *membresía* de sentido de comunidad) y dos conceptualizaciones distintas de bienestar, en el contexto de interés de la presente investigación. Así, encontró asociaciones importantes entre la autoestima colectiva y el bienestar psicológico –principalmente en las áreas de *autonomía*, *crecimiento personal* y *propósito en la vida*– y, por otro lado, con las áreas de *integración social* y *contribución social* del bienestar social. Si bien consideró también el bienestar subjetivo, no encontró relaciones significativas con la autoestima colectiva ni con el bienestar social. Esto podría sugerir una mayor vinculación del bienestar psicológico con la relación de las personas con su entorno, lo cual parece evidenciarse en la conceptualización de sus áreas *dominio del entorno* y *relaciones con otros*.

Sentido de Comunidad, Bienestar y Memoria Colectiva en las Comunidades Rurales de la Costa Norte del Perú

La memoria colectiva se constituye como un factor importante del sentido de comunidad, en tanto repercute en la percepción de pertenencia a un colectivo (*membresía*) y en los lazos que

se establecen dentro de éste (*conexión emocional compartida*). El sentido de comunidad, a su vez, puede vincularse con el bienestar psicológico, en la medida en que éste es influenciado por una identidad social positiva, la cual sería el punto de partida del sentido de comunidad. Finalmente, se articularía con el bienestar social a través de la pertenencia, los lazos afectivos y la influencia, implicados en las dimensiones de ambos constructos.

En las comunidades rurales de la costa norte peruana, ocurrieron una serie de eventos que formarían parte de la memoria colectiva, los cuales parecen haber incidido en diversos ámbitos de su vida actual, tales como la organización, la participación, y los vínculos sociales entre sus pobladores. En ese sentido, es pertinente referirse al establecimiento de organizaciones sociales de base y a su posterior debilitamiento, así como al fracaso de procesos cooperativos (CEDEPAS, 1994). Dichos fracasos fueron provocados tanto por el incumplimiento de acuerdos entre los miembros de pequeños grupos de agricultores como por los engaños de empresas privadas que llegaron a la zona. Debido a ello, se dio una instauración de prácticas económicas y sociales eminentemente individualistas, las cuales son percibidas como aquellas que conducen a los mejores resultados (La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz., 2012).

Además, “Luego del fracaso del proyecto cooperativo, el individualismo no fue contrapesado por agentes gubernamentales que hubiesen hecho cumplir normas para la adecuada gestión de los bienes comunes y la consecución de metas colectivas” (Zegarra, 2001, citado en La Barrera *et al.*, 2012). Así, aquella historia de fracasos ha provocado la aparición de pequeños productores independientes que no cuentan con salarios estables y viven en una situación económica precaria (Espinosa, Ferrándiz, Cueto, La Barrera & Pain, 2011).

En el caso de la comunidad del estudio, todo esto ha producido una gran dificultad en los pobladores para emprender procesos de organización comunitaria, sobre todo si implican involucrar recursos propios (Ferrándiz, 2011). Dado que no existe confianza en el poder colectivo para afrontar los problemas de diversa índole que se presentan (La Barrera *et al.*, 2012), tampoco se evidencia disposición para participar de acciones conjuntas en la comunidad.

En general, parecen ser algunos de los eventos de la memoria colectiva de los pobladores –vinculados principalmente a los procesos cooperativos fallidos- así como la instauración de prácticas individualistas, aquello que explica el clima de desconfianza y la destrucción paulatina del tejido social y comunitario (La Barrera *et al.*, 2012). Además, en tanto la percepción de

influencia de los miembros sobre el grupo incide positivamente en el sentido de comunidad, este podría haberse visto disminuido.

Por lo anterior, este estudio se propone como objetivo general analizar las relaciones entre el sentido de comunidad, el bienestar psicológico, el bienestar social y los contenidos de la memoria colectiva en una comunidad rural de la costa peruana, situándose como la continuación de una serie de investigaciones previas realizadas en dicho contexto (Arellano, 2011; Espinosa, *et al.*, 2011; Ferrándiz, 2011; La Barrera *et al.*, 2012).



Método

Participantes

El tipo de muestreo utilizado para seleccionar a los participantes de la fase cuantitativa fue no probabilístico accidental, pues se accedió a la muestra únicamente por conveniencia. Todos los participantes son habitantes de una comunidad rural ubicada en el valle de Jequetepeque, región la Libertad. En la fase cuantitativa, la muestra se compone de 82 individuos, 41 hombres y 41 mujeres, con edades entre los 18 y los 69 años ($M=35.68$, $DE=13.36$). En la fase cualitativa, se contó con 18 participantes de ambos sexos, cuyas edades se encontraban entre los 18 y los 68 años. Cabe resaltar que en ambas fases se tuvieron las consideraciones éticas necesarias a través del uso del consentimiento informado (Anexo A).

Medición y Recolección de Información Cualitativa

Sentido de Comunidad. Se utilizó la versión adaptada por Távora (2012) del *Sense of Community Index 2* (SCI-2) (Chavis, Lee y Acosta, 2008), utilizada en población urbano marginal de Lima. Esta prueba se encuentra compuesta por 24 ítems que se evalúan en una escala del 1 al 4, donde 1 es “para nada” y 4 es “mucho”. Asimismo, incluye la pregunta inicial “¿Qué tan importante es para usted tener un sentido de comunidad con los miembros de su comunidad?”, la cual posee una escala del 1 al 6, donde 1 es “prefiero no ser parte de esta comunidad” y 6 es “muy importante”.

Los otros 24 ítems conforman cuatro dimensiones: *integración y satisfacción de necesidades* (“Mi comunidad me ayuda a satisfacer mis necesidades importantes”), *membresía* (“Ser miembro de esta comunidad es parte de quien soy”), *influencia* (“Siento que influyo sobre cómo es la comunidad”) y *conexión emocional compartida* (“Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros”). En el presente estudio, la escala total obtuvo una alta consistencia interna ($\alpha=.85$). En cuanto a las áreas, tres de ellas obtuvieron una confiabilidad aceptable –*satisfacción de necesidades* ($\alpha=.65$), *membresía* ($\alpha=.71$) y *conexión emocional compartida* ($\alpha=.70$)–, mientras que *influencia* obtuvo un alfa de .41.

Bienestar Psicológico. Para medir este constructo se utilizó la adaptación de Arellano (2011) de la versión de Blanco y Díaz (2005) de la *Scales of Psychological Well-Being* (SPWB) (Ryff, 1989). Esta escala mide seis dimensiones del bienestar psicológico: *auto-aceptación* (“En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo”), *relaciones positivas con otros* (“Me siento cercano a otra gente”), *autonomía* (“A menudo cambio mis decisiones si mi familia y mis amigos están en desacuerdo.”), *dominio del entorno* (“Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria”), *propósito en la vida* (“Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida”) y *crecimiento personal* (“Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de cambio y crecimiento”). La escala adaptada cuenta con 19 ítems (de los 39 que posee la original), y emplea una escala Likert del 1 al 6, en la que 1 significa “completamente en desacuerdo” y 6 “completamente de acuerdo”. En la presente investigación, presenta una consistencia interna aceptable ($\alpha=.77$). En cuanto a las áreas, todas obtuvieron alfas superiores a .47, a excepción de *Relaciones positivas con otros* ($\alpha=.26$), por lo que ésta fue excluida de los análisis.

Bienestar Social. Se empleó la versión de Blanco y Díaz (2005) de la Escala de Bienestar Social de Keyes (1998), la cual fue utilizada por Arellano (2011) en la población de interés, obteniendo una consistencia interna aceptable. Dicha adaptación de la escala cuenta con 15 ítems, los cuales se evalúan en una escala Likert del 1 al 5, donde 1 es “completamente en desacuerdo” y 5 “completamente de acuerdo”. Estos ítems conforman 5 áreas del bienestar social: *aceptación social* (“Creo que las personas son amables”), *contribución social* (“No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad”), *actualización social* (“Para mí el progreso social es algo que no existe”) *coherencia social* (“No entiendo lo que está pasando en el mundo”) e *integración social* (“Siento que soy una parte importante de mi comunidad”). En el presente estudio, se obtuvieron confiabilidades aceptables tanto para la escala total ($\alpha=.77$) como para tres de las áreas ($>.6$). Sin embargo, tanto *integración social* como *aceptación social* obtuvieron alfas medios ($\alpha=.522$; $\alpha=.432$).

Guía de entrevista sobre memoria colectiva y procesos identitarios. Se consideró pertinente emplear la técnica de la entrevista participativa, en tanto se buscaba conocer las concepciones de un grupo de personas alrededor de un tema específico (Montero, 2006), en este

caso, las construcciones de la comunidad acerca de su propia historia. Asimismo, se procuró profundizar en la información obtenida en la fase cuantitativa con relación a los procesos identitarios y, particularmente, el sentido de comunidad. Adicionalmente, se realizaron seis entrevistas individuales para complementar la información. Para ello, se empleó la misma guía que en las dos entrevistas participativas. La lista de temas, subtemas y preguntas fueron definidos a partir de los resultados de estudios anteriores en la zona (Ferrándiz, 2011; La Barrera *et al.*, 2012) y se encuentran en el anexo B.

Procedimiento

Fase cuantitativa. Para la aplicación de los instrumentos previamente mencionados se realizaron repetidas visitas a la comunidad de interés para el estudio. En ellas, se contó con la ayuda de un equipo de encuestadores capacitados para este fin, pues se fue casa por casa para solicitar la colaboración de los pobladores. En todos los casos, la aplicación se llevó a cabo de manera asistida, es decir, los encuestadores leyeron las preguntas y se encargaron del llenado del protocolo. Antes de empezar, se leyó a los encuestados el consentimiento informado, el cual explicitaba el fin del estudio y expresaba que la participación era voluntaria y los resultados confidenciales. Se recogieron, además, algunos datos sociodemográficos (edad, sexo, grado de instrucción, ocupación y actividades en la que participa). Luego, de la aplicación, se elaboró la base de datos y se realizaron los análisis estadísticos utilizando el programa SPSS en su versión 19. Dichos análisis consistieron en estadísticos descriptivos, análisis de confiabilidad por escalas y dimensiones, análisis de normalidad, análisis de correlación y regresiones lineales múltiples.

Fase cualitativa. Para la fase cualitativa, se estableció un contacto con dos promotoras de salud de la comunidad, quienes ayudaron a realizar la convocatoria para las entrevistas. Las entrevistas participativas se realizaron en espacios de reunión en los que la comunidad se suele concentrar. En ellas, se contó con la presencia de dos investigadoras y se emplearon grabadoras para registrar de manera fiel las intervenciones. En cuanto a la dinámica de las entrevistas, se empezó con una breve presentación del tema y la finalidad del estudio, y se solicitó el consentimiento de los participantes para ser grabados, explicándoles las razones por las cuales era necesario y garantizando el anonimato de sus respuestas. A continuación, se introdujo las preguntas sobre memoria colectiva y, a partir de las intervenciones, se fue profundizando en los

demás constructos del estudio. En cuanto al análisis de la información obtenida, se transcribieron las entrevistas de manera detallada, para luego realizar el análisis de contenido.



Resultados

Resultados Cuantitativos

Descriptivos de sentido de comunidad. El puntaje total de la variable Sentido de Comunidad presenta una media de 2.61 ($DE=0.40$), encontrándose ligeramente por encima del puntaje medio de la escala. En cuanto a las áreas, *conexión emocional compartida* y *membresía* evidenciaron las medias más altas, 2.85 ($DE=0.53$) y 2.72 ($DE=0.52$), respectivamente. Por otro lado, las puntuaciones de las áreas de *satisfacción de necesidades* ($M=2.31$, $DE=.51$) e *influencia* ($M=2.34$, $DE=0.44$), son las más bajas y se sitúan ligeramente por debajo del puntaje medio de la escala.

Utilizando la prueba t-student para muestras independientes se encontraron diferencias significativas en el área *satisfacción de necesidades* de sentido de comunidad ($t=4.10$, $p<0.01$), según la variable sociodemográfica *vida en la comunidad* (¿Ha vivido en Catalina durante toda su vida?). Se evidenció, de esta manera, un mayor puntaje en las personas que han vivido siempre en la comunidad ($M=2.48$, $DE=0.46$) que en aquellas que no ($M=2.03$, $DE=0.49$).

Descriptivos de bienestar. El bienestar psicológico presenta una media general de 4.65 ($DE=0.57$), considerablemente por encima del punto medio de la escala. En relación a las medias de las áreas, se observa mayor variabilidad que en las de la variable anterior. Así, entre las puntuaciones más altas, se encuentran las áreas de *autoaceptación* ($M=5.29$, $DE=0.70$) y *crecimiento personal* ($M=5.21$, $DE=0.56$); mientras que las áreas de *propósito en la vida* ($M=4.73$, $DE=.82$), *dominio del entorno* ($M=4.56$, $DE=0.87$) y *autonomía* ($M=3.88$, $DE=1.30$), poseen los puntajes más bajos. Sin embargo, ninguna de las áreas se encuentra por debajo del puntaje medio de la escala. A través de la prueba t-student para muestras independientes, se hallaron diferencias según la variable *sexo* en la dimensión *autonomía* de bienestar psicológico ($t=-2.25$, $p<0.05$). Así, se encontró que las mujeres ($M=4.20$, $DE=1.20$) tenían puntajes significativamente más altos que los hombres ($M=3.57$, $DE=1.34$).

En cuanto al bienestar social, este presenta un puntaje medio de 3.52 ($DE=0.59$), siendo las áreas con medias más altas *integración social* ($M=3.98$, $DE=0.97$), *contribución social* ($M=3.72$, $DE=0.93$) y *coherencia social* ($M=3.54$, $DE=0.97$). Entre las áreas con puntajes más

bajos se encuentran *actualización social* ($M=3.54$, $DE=0.97$) y *aceptación social* ($M=2.85$, $DE=0.97$), esta última con un puntaje medio ligeramente inferior al punto medio de la escala. En general, a diferencia del bienestar psicológico, se observa puntajes más bajos en las áreas y cierta variabilidad entre estas.

Relaciones entre sentido de comunidad y bienestar.

Para comprobar la existencia de relaciones entre el sentido de comunidad y el bienestar psicológico y social, se llevaron a cabo análisis de correlación entre dichas variables y sus áreas. Así, se encontró, en primer lugar, que el sentido de comunidad correlacionaba positivamente tanto con el bienestar psicológico, $r(82)=.34$, $p<.01$, como con el bienestar social, $r(82)=.37$, $p<.01$. Se encontraron, además, relaciones entre las áreas de sentido de comunidad y las de bienestar psicológico y social, las cuales se presentan a continuación.

El puntaje medio general de sentido de comunidad se asoció positivamente con las áreas de bienestar psicológico *autoaceptación* $r(82)=.33$, $p<.01$, *crecimiento personal* $r(82)=.37$, $p<.01$, y *propósito en la vida* $r(82)=.45$, $p<.01$; mientras que el área *satisfacción de necesidades* de sentido de comunidad correlacionó únicamente con *propósito en la vida* $r(82)=.34$, $p<.01$, una dimensión del bienestar psicológico. Por otro lado la *membresía* (área perteneciente a sentido de comunidad) se relaciona positivamente con la media general del bienestar psicológico $r(82)=.32$, $p<.01$, así como con sus áreas *dominio del entorno* $r(82)=.23$, $p<.05$, *crecimiento personal* $r(82)=.40$, $p<.01$, y *propósito en la vida* $r(82)=.41$, $p<.01$. El área de sentido de comunidad *influencia* se asoció negativamente con la de bienestar psicológico denominada *autonomía* $r(82)= -.25$, $p<.05$, y positivamente con *crecimiento personal* $r(82)=.25$, $p<.05$ y *propósito en la vida* $r(82)=.34$, $p<.01$. Por último, el área de sentido de comunidad *conexión emocional compartida* correlacionó positivamente con bienestar psicológico $r(82)=.38$, $p<.01$, y sus áreas de *autoaceptación* $r(82)=.42$, $p<.01$, *crecimiento personal* $r(82)=.37$, $p<.01$ y *propósito en la vida* $r(82)=.46$, $p<.01$.

Una regresión lineal múltiple que introdujo como variable dependiente el puntaje global de sentido de comunidad y como variables independientes las dimensiones de bienestar psicológico, fue significativa $F(1.80)=20.15$, $p<.01$, R múltiple=.45 y explicó el 19.1 % de la varianza. El único coeficiente significativo fue *propósito en la vida* (β estandarizado=.45, $p<.01$).

En cuanto a la vinculación entre el sentido de comunidad y el bienestar social, se encontró que la media total de sentido de comunidad correlacionaba positivamente con las áreas *aceptación social* $r(82)=.39, p<.01$ y *contribución social* $r(82)=.39, p<.01$ del bienestar social. Asimismo, la *satisfacción de necesidades* se asociaba de manera positiva con la media general de bienestar social $r(82)=.38, p<.01$, y con las áreas *aceptación social* $r(82)=.41, p<.01$ y *contribución social* $r(82)=.39, p<.01$. También las áreas *membresía, influencia y conexión emocional compartida* correlacionaron con la media general de bienestar social $r(82)=.27, p<.05$, $r(82)=.28, p<.05$, $r(82)=.36, p<.01$; *aceptación social* $r(82)=.28, p<.05$, $r(82)=.26, p<.05$, $r(82)=.29, p<.01$, y *contribución social* $r(82)=.27, p<.05$, $r(82)=.30, p<.01$, $r(82)=.42, p<.01$.

Se realizó, además, una regresión lineal múltiple que introdujo como variable dependiente el puntaje global de sentido de comunidad y como variables independientes las dimensiones de bienestar social, fue significativa $F(2,79)=10.30, p<.01$, R múltiple=.46 y explicó el 18.7 % de la varianza. Los coeficientes significativos fueron *contribución social* (β estandarizado=.27, $p<.05$) y *aceptación social* (β estandarizado=.26, $p<.05$).

Finalmente, se encontraron asociaciones positivas entre las medias de ambos tipos de bienestar $r(82)=.44, p<.01$, así como entre sus áreas. El puntaje medio general de bienestar psicológico correlaciona positivamente con las áreas *integración social* $r(82)=.34, p<.01$, *contribución social* $r(82)=.44, p<.01$ y *coherencia social* $r(82)=.36, p<.01$. El área *autoaceptación* se asoció con el puntaje total de bienestar social $r(82)=.36, p<.01$, y sus áreas *contribución social* $r(82)=.32, p<.01$ y *coherencia social* $r(82)=.27, p<.05$, mientras que, en el caso de *crecimiento personal*, se encontraron asociaciones únicamente con *contribución social* $r(82)=.31, p<.01$. En cuanto a las áreas *dominio del entorno* y *propósito en la vida*, ambas correlacionan con el total de bienestar social $r(82)=.30, p<.01$, $r(82)=.35, p<.01$ y su área *integración social* $r(82)=.28, p<.05$, $r(82)=.24, p<.05$, sin embargo, la primera se asocia también con *coherencia social* $r(82)=.39, p<.01$, mientras que la segunda lo hace con *contribución social* $r(82)=.49, p<.01$.

Resultados Cualitativos

Aspectos positivos y dificultades de las relaciones entre los pobladores de la comunidad. Acerca de la relación que entablan los pobladores con su comunidad, éstos mencionan sentir cariño hacia ella: “*en general sí le tenemos cariño a Catalina*”, “*Sí, mucho*

quiere la gente a Catalina". Dicho cariño parece estar vinculado principalmente con el hecho de haber nacido allí: *"Yo sí quiero a Catalina porque he nacido acá"* o vivido mucho tiempo allí: *"Es el pueblo donde llevamos nuestras raíces. Yo no soy de Catalina, no nací en Catalina, pero aquí he hecho raíces [...] hemos vivido ya tiempo"*. Algunos mencionan, asimismo, que quien migra, suele volver a visitar: *"[...] cuando no viven acá si tienen un tiempo, vienen. A este pueblito, ¿de dónde no vienen! Dicen 'qué lindo es Catalina'"*.

Al indagar sobre sus percepciones acerca del lugar, los entrevistados coinciden en la tranquilidad: *"Catalina es tranquilo, no como en la ciudad, acá vienes a relajarte, vas a bañarte en la acequia, vas a jugar. Acá no vas a tener miedo que te roben"*, *"A algunos les gusta porque el pueblo es tranquilo acá todos se conocen, no hay mucha delincuencia ni mucha perdición acá"*, *"Es tranquilo también porque si usted sale a su chacra o a algún sitio no pasa nada, porque en otros sitios si estás en tu carro ahí mismo te cuadran [...]"*. Sin embargo, también refieren que hay cierta inseguridad en las vías de acceso al pueblo: *"En el camino sí es peligroso porque asaltan al que viaja así en su moto, le quitan"*, *"Te pueden robar por el tanque, te pueden robar por el camino yendo a Guadalupe o a Pueblo Nuevo, ahí nomás al ladito te pueden robar en la noche"*.

Concretamente acerca de las relaciones y vínculos entre los pobladores de la comunidad se encontró, en primer lugar, que la mayoría de ellos se conocen entre sí: *"Nos conocemos todos, a veces por nombre, a veces por apodo"*, *"Si usted pregunta por una persona aquí, como es chico el pueblo, 'ah sí, este vive ahí', le dicen"*. Por otro lado, si bien es cierto que, como se profundizará luego, existe desconfianza entre las personas, mencionan que hay ocasiones en las que sí se unen, colaboran y se apoyan mutuamente. El primer ejemplo de ello son las actividades que realizan cuando alguno de los pobladores está pasando por un momento difícil, como una enfermedad: *"Cuando alguien está enfermo la gente se une a dar la mano, hacen eventos para ayudar al pueblo"*, *"Cuando hay alguien que está mal, grave, enfermo y hacen una actividad ahí sí todo el pueblo colabora, por ejemplo hacen una pollada [...]"*, *"Si se trata de una colaboración, un enfermo, todos colaboran. Hoy se acostumbra más a hacer polladas y todos colaboran. Se colabora con cinco soles, 10 soles y se salva a la persona que está mal"*. El segundo ejemplo es lo que ocurre cuando algún poblador fallece, pues toda la comunidad va al entierro: *"Y cuando alguien muere toda Catalina va al entierro, todos van. Si tienen camiones, camionetas, dan sus carros para que toda la gente vaya. Qué le puedo decir, son unidos"*, *"Acá*

por ejemplo fallece una persona y faltan carros para que lleven a la gente al entierro”, “Se van a despedir toditos [...], desde el más chiquitito al más grande se va, nadie se queda en su casa”.

Sin embargo, también se mencionan una serie de aspectos negativos de las relaciones entre los pobladores de Catalina. Los más comunes son los rumores o *chismes*: “[...] *más acá son chismosos. Cuando alguien sabe algo, después ya lo saben toditos*”, “*Bueno, lo que está globalizado, general, es la chismosería. Es de todos*”; las críticas: “*Siempre hay personas que les gusta criticar*”, “*Criticar a veces sin saber cómo son las cosas, porque para criticar a una persona tienen que saber [...]*”, “*Pa’ criticar nomás se van [a las reuniones]*”, y, en ocasiones, también el egoísmo: “[...] *que al menos de vez en cuando las personas nos proyectemos en el vecino, que yo quiera el bien de mi vecino, que mejore mi vecino. Pero acá es “yo quiero mejorar sola y punto”, “Por eso digo que su casa es adentro, no es el pueblo. De su casa para adentro es el pueblo, la tierra que pisan no es. Eso que lo hagan otros”.*

Relación entre la comunidad y las autoridades a lo largo de la historia y sus efectos en la vida actual. En general, parece evidenciarse una fuerte desconfianza en las autoridades. En tanto el tema de las/los dirigentes y funcionarios estatales se constituye como central en la actualidad, es relevante considerar también su papel a lo largo de ciertos momentos de la historia que se recuerda en la comunidad. En primer lugar, se puede hablar de la época de la hacienda – concebida como el inicio de la historia del pueblo–, en la que los patrones eran percibidos de manera positiva: “[...] *muy buenos eran, ayudaba a su gente cada patrón*”, “[...] *no les cobraba nada, intereses. Les ayudaba, les daba plata pa’ que trabajen*”. Por ello, aunque muchos pobladores parecen estar agradecidos con el ex presidente Velazco por la posterior Reforma Agraria: “*El que nos ha favorecido a nosotros es Juan Velazco Alvarado, nos dio las tierras. Si no, estaríamos pateando latas*”, también existe una visión de dicho evento como negativa para los patrones “[...] *lamentablemente vino eso de la Reforma Agraria, les quitaron su terreno*”.

Al instaurarse la Cooperativa, los pobladores la consideraban positiva, en tanto les trajo beneficios como trabajo: “*el tiempo de campaña de arroz, de ingreso al molino, había fuente de trabajo*”, y servicios de salud y educación: “*La CAO [Cooperativa de Acción Organizada] construyó una posta médica para atender a los asociados y a todos, esto la CAO lo pagaba. Después el centro educativo [...]*”. A pesar de ello, la Cooperativa se disolvió, lo cual, para algunos, tuvo que ver con el mal manejo de los recursos por parte de los socios: “[...] *los*

agricultores no estuvimos bien preparados para recibir este terreno, muchos se mandaron en gastar y gastar no pensando en el futuro”. Para otros, en cambio, el principal motivo del fracaso cooperativo fue el mal manejo por parte de aquellos que se encargaban de dirigir la empresa: “muchas veces salían elegidos como presidentes y no sabían cómo es administrar una empresa y muchas veces eran manejados, a veces los fondos no los administraban bien [...]”.

Lo de Velazco provocó que la gente se ilusionó, comenzaron a despilfarrar el dinero, a darle mal uso, más al robo que a que surja su empresa. Entonces todo directivo que entraba era más para mal que para bien, porque si hubiesen habido directivas buenas, esto hubiese crecido y hubiese sido otra cosa.

El fin de la cooperativa ocurrió con la parcelación: *“desgraciadamente, de la noche a la mañana se desbarajustó, “a parcelar, dijeron”, “a los pocos tiempos, la cooperativa se parceló, repartió los terrenos, 5 o 6 hectáreas para cada uno”.* No obstante, algunos de los entrevistados mencionan que existen rezagos de la cooperativa, pero que ya no cumple ninguna función: *“Ahora es CAO nomás. Este tambo y la casa cooperativa, la posta y el molino. Siempre hay presidente, hay secretaria, pero ya no hay nada”, “de cooperativa solo queda el nombre”.* Además, relatan que la cooperativa hipotecó el pueblo como zona agrícola, dejando una deuda que se mantiene hasta la actualidad: *“todo este terreno lo han hipotecado como chacra agrícola, ¿cómo han podido aceptar todo esto como chacra agrícola sabiendo que hay casas?, “[...] eso ocasionó lo que hay ahora, nos ha dejado una deuda en el banco porque los pagarés no se llegaron a pagar oportunamente [...]”.* Esto ha tenido como consecuencia que los pobladores no puedan obtener títulos de propiedad, lo cual parece limitar sus posibilidades y generar malestar:

Perjudica acá a la gente porque quieren tener sus títulos de propiedad y no pueden [...] porque siendo centro poblado hubiéramos ido a COFOPRI [...] y COFOPRI viene y dice “ya, estas tierras son del Estado y a cada uno le toca su título”. Pero eso de la parcelación nos causó problemas para todo el mundo, ahora no podemos conseguir los títulos y no podemos hacer hasta que se deshipoteque.

Por otro lado, también en eventos más recientes se puede vislumbrar el rol que han desempeñado las autoridades, las representaciones que tienen los pobladores acerca de estas, y la manera como impactan en las decisiones de acción la coyuntura actual de la comunidad. Un ejemplo claro de ello podría ser el proceso de electrificación, sobre el cual existen dos significados claramente diferenciados respecto de la gestión del alcalde. Una de ellas – compartida especialmente por aquellas entrevistadas que fueron parte de la gestión de la electrificación u ocupan algún cargo dentro de la comunidad- evidencia un agradecimiento hacia el alcalde por el apoyo brindado: *“también gracias a los alcaldes, la gente pedía y fuimos escuchados”, “el alcalde también empezó a ayudar, a poner los focos en la plazuelita”*. La otra postura, en cambio, acepta que el alcalde ha contribuido, pero critica el hecho de que no reconozca el esfuerzo de la comunidad: *“El alcalde de Pueblo Nuevo porque nos faltaba plata nos puso 20mil soles para llegar hasta acá con luz y por eso él [...] cree que tiene todo el derecho”, “Y a veces el alcalde dice que la luz [...] ha sido un costo total de Pueblo Nuevo pero no, Catalina ha aportado con los postes, porque ha sido también de nuestras actividades”*.

Parece ser que la dualidad de memorias frente a las autoridades –y, especialmente, hacia el alcalde- se extiende a la gestión actual. Así, lo más común entre los entrevistados fue manifestar una inacción de las autoridades: *“hasta ahorita el alcalde no va apoyando en nada”, “Aquí carecemos de ayuda de las autoridades [...], las autoridades no nos apoyan en nada”, “la gente de acá la presiona [a la gobernadora del pueblo], pero sino por ella no hiciera nada, con tal de que le paguen a ella no le interesa”, e incluso de abandono “¿qué confianza le voy a tener al alcalde que nos ha abandonado?”, “De todos los centros poblados, Catalina es el pueblito que está más abandonado ahora”*. Expresaban, asimismo, que el apoyo del alcalde se limita a los tiempos de campaña electoral *“Tenemos una capilla a la que no le puede poner 120m² de mayólica. Tiene que haber un problema, una campaña para que venga y en menos de 24 horas [lo haga]”, y que la división se debe principalmente al intento de revocar al alcalde emprendido por algunos pobladores: “Los que viven abajo también son los que están con el alcalde de Pueblo Nuevo [...] hemos hecho pelea para que saquen a Aguirre [el alcalde de Pueblo Nuevo], sino que la gente no apoya [...]*.

Están que hacen revocatoria pero la gente no apoya”, “[...] por eso le digo que se están creando dos bandos [...] por la revancha que están ahorita con lo de la revocatoria, hay

algunos que están de acuerdo y hay algunos que no. Pero es algo que nos compete a todos, no sólo a nosotros”.

La otra postura que ha sido distinguida refleja un apoyo al alcalde *“no es por sacar cara porque Luis [el alcalde de Pueblo Nuevo] sea mi amigo ni mucho menos, [...] tiene sus defectos como toda persona, pero él tuvo vocación y dijo “sí se puede y voy a trabajar” aunque sea que lo rematan, pero ahí está”*, pero también las dificultades de tener un cargo, la falta de apoyo y las ganas de seguir adelante:

“Me dicen a mí que haga cosas y a mí me gustaría hacer todo por Catalina pero para que apoyen hay que estar ahí y ahí, y a mí no me pagan los pasajes y eso, no me pagan ni un sol por ser alcaldesa, yo cojo de mi sueldo [de administradora de energía] para hacer mis gestiones un día, dos días”

“Y las personas que estamos al frente tratamos de demostrarles que lo que dicen no es cierto, o también demostrarles que aunque quieren desanimar pues no [...], sigo para adelante. Y demostrándole con hechos que sí se logran cosas, también no hay que hacerles caso y se cansan”.

Historia de desconfianza, involucramiento y perspectiva futura de la comunidad.

Hoy por hoy, parece existir en la comunidad una fuerte desconfianza entre los pobladores: *“Hay desconfianza de cada persona”*, *“No, no creo [que exista confianza]. Se quieren, se respetan, pero confiar no sé”*, la cual es incluso percibida por algunos como su mayor problema. Al indagar acerca de las posibles causas de esta desconfianza, se obtuvieron respuestas relacionadas, por ejemplo, con la percepción de incremento de la violencia en el resto del país: *“La confianza se ha perdido por las mismas cosas que se están viendo en estos últimos días, tantas violaciones, muertes, tantos robos, no tanto acá”*. Sin embargo, la mayoría de atribuciones se vinculan a eventos pasados de la comunidad: *“¿Qué pasará? ¿No piensan que de repente hay mucha desconfianza por las cosas que han pasado y uno no se sana esa herida?”*, *“Pero también tienen a veces razón [para desconfiar] [...]. Pero razón en parte, por lo que hubo las estafas y todo eso”*, *“No confía, ¿cómo va a dar uno sus dos soles o su sol cuando al final después no hay nada?”*

Uno de los momentos de la historia que parece estar estrechamente relacionado con esta desconfianza es el ya mencionado proceso de electrificación del centro poblado. Las personas entrevistadas comentan, en primer lugar, acerca de la demora y la dificultad para conseguir el alumbrado: *“20 años que estábamos luchando por la luz, no viene la luz”, “En cuestión de luz se ha sufrido mucho, muchos comités se formaron, venían compañías que se interesaban en querer darnos la luz”*. Sin embargo, lo que parece haber marcado más a los pobladores acerca de este evento, son las estafas que sufrieron durante el proceso:

A ese comité le daban tres, cuatro, cinco sacos de arroz, les daban plata, 500, 300, 400. Y con esa plata dicen que compraron postes y pusieron de ocho a diez postes. Y de ahí, ahí quedó. El comité ya no, decían que el comité se llevó la plata.

De ahí formaron otro comité, en ese comité dijeron que ya estaba el proyecto de la electrificación y que a cada uno le tocaba 500 soles para que se haga la red primaria. Entonces tú sabes que acá hace más de 20 años que está Catalina y nunca tiene luz, entonces la gente empezó a pagar desesperada [...], hasta yo pagué 300 soles. Todos querían pagar, todos pagaban 100, 200, 300, un señor había pagado hasta los 500. Otro señor dijo ‘no, yo te doy mil, la cosa es que venga la luz’. Lo que pasa es que ese comité tuvo algo de 17mil soles. Le depositaron a cuenta del ingeniero 17mil soles y no supieron más.

Fue una estafa terrible, más moralmente porque la esperanza, la ansiedad de tener luz era tan grande que no nos importó comer esa semana para dar la plata para que haya, y que te digan a los pocos días que ya no hay esa plata y que no va a haber luz... eso fue un golpe bien fuerte.

Cuando se consiguió el proyecto por el cual finalmente se logró la electrificación, *“[...] la gente desconfiaba, decía que no, por qué, si antes al comité le habían dado plata, al otro comité igual”*, incluso las personas del comité que realizó la gestión temían volver a ser estafadas como sucedió previamente con el ingeniero:

“lo más duro fue la primera vez, cuando pagamos para traer los postes y los postes no llegaban. Yo no dormía. ‘Se perdió la plata’, decía ahí. Y siempre se desconfiaba porque

antes se ha pasado un proceso enorme para haber luz. Se perdía dinero, se perdían cosas, [hubo] engaños”.

Además de la desconfianza, este momento de la historia de la comunidad significó para los pobladores un gran esfuerzo. Si bien la electrificación fue conseguida con el apoyo de la municipalidad: *“Don Alberto [el alcalde] nos apoyaba con 20mil soles”* y, en la red secundaria, a través del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social- FONCODES: *“Después para FONCODES, la red secundaria, también recibimos capacitaciones, reunía a la gente, a los moradores, hasta que se hizo pues”*; la población tuvo un grado de participación importante, tanto desde el comité: *“Se nombró un nuevo comité, entonces este nuevo comité sí trabajó mejor, a full chamba, comenzaron a ponerse más moscas y trabajar como hormiguitas. El hecho es que se movilizaron bastante y gracias a Dios tuvo eco [...]”*, como del resto de personas, que no sólo realizaron los pagos, sino que, como refieren,

La comunidad puso mano de obra, hicimos los huecos para los postes, muchos días de guardianía para que no roben el cableado hasta que venga la luz, en plena “zancudera” se iban a cuidar, entonces hubo apoyo de la comunidad, fueron unos tres meses de cuidado hasta que se tuvo la luz.

Otros dos eventos en los que la comunidad tuvo un alto grado de participación pueden ser, por un lado, el proceso por el cual obtuvo los tanques de agua, antes de lo cual utilizaban pozos: *“Antes teníamos pozos artesanales, que eran para una cuadra”*. Así, el apoyo de la ONG AYNE Perú se consiguió a través de la participación en charlas: *“Nosotros recibíamos unas charlas de capacitación [...] y asistíamos siempre a todas las reuniones de AYNE”*, *“Como acá el pueblo participaba en esas charlas, salió para nosotros el proyecto [...], salió el agua”*. Por otro lado, en el caso de la construcción del colegio, los pobladores refieren que la gestión se realizó con el esfuerzo de la directora y los padres de familia, a través de la APAFA: *“Se hizo el colegio pero eso lo hicieron los padres de familia”*, *“el movimiento lo hemos hecho los padres de familia con la directora”*.

A pesar de que en estas ocasiones parecen haberse obtenido buenos resultados a través de la participación, existe la percepción de que ésta no se ha incrementado ni mantenido: *“Pero cómo es, ¿no? Ya hay luz, pero ni aun así, las personas ojalá tuvieran más ánimos para trabajar*

pero no". Así, la mayoría de gente afirma que actualmente existe un nivel bajo de participación: *"lamentablemente se dan los talleres solamente a pocas personas, por lo que la mayoría no participa"*, *"Pero acá en Catalina como siempre, no participan. Aquí yo soy presidente de la JASS [Junta Administradora de Servicios de Saneamiento], una reunión la hago con 15, con 10"*. Plantean, además, que cuando las personas participan, suelen tener algún tipo de interés, como recibir algo: *"Aquí para que la gente participe hay que darle algo"*, *"Si usted trajera algo para regalar, todo el mundo está acá, todo el mundo, ya no caben"*, *"Por ejemplo en la capilla, antes nadie iba a misa, cinco o seis iban. Desde que empezaron a poner sanguchito o gaseosita, todo el mundo participa"*. La participación parece estar sujeta también al tema de la reunión, siendo alta cuando es un tema percibido como interesante, por ejemplo, cuando se realiza una rendición de cuentas *"Pero si hay una reunión interesante, por ejemplo de la luz para dar informe económico, ahí sí todos van pero pa' reclamar"*, o existe un tema importante acerca del cual las personas quieren estar enterados: *"Por ejemplo cuando yo entré, el comedor estaba trabajando mal, el Vaso de Leche estaba trabajando mal [...] yo mandé mis citaciones a una reunión para opinar sobre el comedor y Vaso de Leche, el comedor quedó chico porque todos querían saber"*. Aun cuando existe una impresión general de baja participación en la comunidad, se evidencia paralelamente esperanza acerca del futuro de ésta: *"[...] uno sabe que Catalina va a prosperar"*, *"Bueno, qué te puedo decir, algunos sí tienen esperanza de que algún día mejorará Catalina"*, manifestando que *"la esperanza es lo que menos se pierde, es lo último"*. Así también, algunas de las personas demuestran, a pesar de las dificultades, esfuerzo y actitud positiva hacia el presente y futuro: *"Con el sacrificio y dándole la espalda a lo negativo, uno trata de sacar adelante lo que pueda"*, *"Nos faltan muchas cosas pero ahí estamos, siguiendo los pasos del desarrollo"*.



Discusión

Sentido de Comunidad y Memoria Colectiva

En general, parece existir sentido de comunidad entre los pobladores, sin embargo, tanto las puntuaciones medias como la información cualitativa, reflejan que éste no es demasiado fuerte. Así, las personas se identifican con la comunidad y tienen cariño hacia ella, pero parece existir poca interdependencia entre sus miembros. De acuerdo con la teoría de los dilemas sociales (Brewer & Schneider, 1990), a pesar de que son parte de un colectivo que comparte recursos y servicios, no muestran preocupación por los efectos que sus decisiones y su comportamiento tendrían en el resto de miembros. Lo anterior podría vincularse con la historia de fracasos en actividades colectivas y el clima de desconfianza predominante (Ferrándiz, 2011), así como con las dificultades en las relaciones y la división que parece existir actualmente.

En cuanto a las áreas de Sentido de Comunidad, el puntaje alto de *conexión emocional compartida* evidenciaría, en primer lugar, la importancia del componente afectivo, el cual es esencial al hablar de comunidad (Montenegro, 2004a). Existirían, entonces, lazos emocionales entre los miembros de la comunidad, los cuales, de acuerdo con McMillan y Chavis (1986), se basan en la historia que han compartido y con la cual se identifican. Sin embargo, en tanto la no resolución de crisis o dificultades incide negativamente en este componente (McMillan y Chavis, 1986), algunos de los eventos significados negativamente en la memoria colectiva podrían estar inhibiendo la cohesión en la comunidad. Por ejemplo, de acuerdo con lo encontrado en la fase cualitativa, si bien al final se logró conseguir la electrificación, las estafas ocurridas antes de ello generaron una serie de dudas y acentuaron una desconfianza que no parecen haber sido del todo resueltas.

Según Mannarini y Fedi (2009), la conexión emocional compartida se encontraría muy vinculada a la *membresía*, lo cual parece evidenciarse en que ambas dimensiones obtuvieron las puntuaciones más altas. Los resultados obtenidos en relación a la *membresía* son coherentes con el estudio de Arellano (2011), quien encontró puntajes medios en la identificación con la comunidad. Sin embargo, además de referirse a la pertenencia, esta área incluye algunos elementos importantes, como los límites entre los miembros y los que no lo son y la inversión personal en la comunidad (Maya Jariego, 2004). Acerca de este punto, todos los entrevistados refirieron que podían diferenciar con facilidad a quienes eran parte de la comunidad, pues “todos

se conocen”. Asimismo, muchos de ellos, principalmente aquellos que tienen o tuvieron algún cargo, coinciden en rescatar en la memoria los esfuerzos constantes que realizaron en favor de la comunidad desde su posición.

Por otro lado, una de las áreas con puntajes más bajos es *satisfacción de necesidades*. Esto podría relacionarse, en primer lugar, con la situación económica en la que se encuentran los pobladores, pues muchos refieren que continúan recibiendo un pago por jornal, que tienen sólo trabajos eventuales o que el sueldo que reciben no es suficiente. Al ser un centro poblado en el que la mayoría de personas viven con bajos recursos, resulta difícil que encuentren en él todo aquello que requieren para vivir. Si bien han conseguido satisfacer algunas de sus necesidades (agua, alumbrado, educación básica para sus hijos), aún tienen carencias importantes, como el desagüe. Asimismo, en tanto los pobladores perciben muchas dificultades para la acción conjunta (vinculadas a su memoria acerca de los fracasos cooperativos), la cual es fundamental para la satisfacción de necesidades colectivas, ésta se complicaría aún más.

De acuerdo con Hombrados (2011), en comunidades fuertes se buscaría satisfacer de manera paralela necesidades propias y las de los otros, sin embargo, parece ser que, debido a la falta de interdependencia, ello no se da en esta comunidad. Así, algunos pobladores comentan que es común que las personas en la comunidad piensen en sí mismas y busquen sólo su propio provecho, llegando a referirse a algunas de ellas como egoístas. Ello coincide con lo encontrado previamente acerca de la instauración de prácticas individualistas vinculadas no sólo con lo económico, sino también con lo social (La Barrera *et al.*, 2012), y con los significados construidos por los pobladores entrevistados acerca del egoísmo y la poca preocupación por la comunidad. Todo esto estaría marcando las relaciones actuales de desconfianza entre los pobladores.

Es relevante mencionar cómo, no obstante la baja satisfacción de necesidades que predomina entre los miembros de la comunidad, la mayoría de los entrevistados refiere no tener intención de buscar un nuevo lugar para vivir. Ello es definido por Van Vugt y Hart (2004) como lealtad y, de acuerdo con lo encontrado por dichos autores se explicaría principalmente por la identidad social. De ese modo, en la comunidad estudiada, el sentirse parte de ella y el poseer lazos afectivos con los otros miembros sería el “pegamento social” que la mantiene íntegra a pesar de que no los provee de todo lo que necesitan

Un dato interesante encontrado es que las personas que han vivido siempre en la comunidad perciben que sus necesidades son más satisfechas por ésta, lo cual podría tener que ver con el hecho de haber vivido más experiencias de acción colectiva. Mientras que las personas que llevan menos tiempo en la comunidad pueden no haber sentido nunca algunas necesidades (como el agua potable), aquellas que siempre han formado parte de ella carecían de ciertos elementos importantes que luego han logrado satisfacer a través de esfuerzos colectivos. Acerca de ello, algunos de los entrevistados recordaban los tiempos previos a la consecución del alumbrado o los tanques de agua, comentando la dificultad de extraer agua de los pozos y de tener luz solo algunas horas cada día. Así, existiría, por un lado, este grupo de pobladores que recuerda que en algunos momentos fue posible conseguir satisfacer sus necesidades a través de la acción conjunta; y, por otro, aquellos que no lo vivieron. Ello podría explicar las distintas memorias que se tienen acerca de los intentos de cooperación y, a su vez, incidir en la división actual entre los miembros de la comunidad.

En cuanto a la *influencia*, el puntaje bajo obtenido coincide con las percepciones que tienen los pobladores acerca de la falta de involucramiento que existe en la comunidad. Se podría atribuir –al menos en parte– este bajo involucramiento a la percepción de que la comunidad no es capaz de satisfacer del todo las necesidades fisiológicas y psicológicas de sus miembros. Lo anterior encuentra una explicación en la perspectiva de satisfacción de necesidades planteada por Nowell y Boyd (2010), la cual plantea que aquellas comunidades en las que las necesidades son satisfechas, poseen miembros más propensos a participar en ella y desarrollar acciones orientadas a mejorarla o fortalecerla.

La estructura en cuanto a los puntajes altos y bajos del sentido de comunidad coincide con lo encontrado por Távara (2012), quien hace una distinción interesante entre las áreas *conexión emocional compartida y membresía* respecto a las de *satisfacción de necesidades e influencia*. Así, atribuye dicha distinción a que la primera pareja de dimensiones tendría un matiz subjetivo-simbólico asociado con la identidad social, mientras que la segunda se vincularía más bien con una realidad práctica de organización y acción colectiva. En la comunidad estudiada, parecen ser cuestiones afectivas y de pertenencia las que sostienen el sentido de comunidad, sin embargo, hay una resistencia por parte de los pobladores para emprender acciones concretas que impliquen la movilización de recursos personales y el trabajo conjunto. Ello puede reflejarse también en que, a pesar de existir una serie de elementos negativos en las

representaciones del pasado y presente de la comunidad, la visión que tienen los pobladores entrevistados acerca del futuro de ésta es eminentemente positiva. Así, parece estar basada, en la mayoría de los casos, en la idea de que no se debe perder la esperanza más que en esfuerzos concretos que los miembros de la comunidad estarían realizando.

Es pertinente referirse, a continuación, a dos procesos estrechamente relacionados, los cuales, si bien escapan a los objetivos originales de la presente investigación, han surgido a partir de la información cualitativa recogida. Estos se constituyen como relevantes en tanto parecen vincularse no sólo con procesos identitarios, sino también con una serie de eventos que son parte de la memoria colectiva de los pobladores. En ese sentido, brindan elementos para aprehender de manera más holística la estructura organizativa y las relaciones interpersonales existentes en la comunidad. Asimismo, guardan relación con el segundo dilema social identificado por La Barrera *et al.* (2012) en esta comunidad, referente al mínimo grado de acción social coordinada existente.

El primer proceso tiene que ver con el involucramiento de los pobladores con la comunidad, por lo que es pertinente introducir el concepto de participación comunitaria. Ésta es definida por Montenegro (2004b) como aquel “espacio dinámico en el que se reflexiona y actúa colectivamente para la mejora de las condiciones de vida de los miembros de una comunidad, en relación con asuntos que éstos han definido que son de su interés o que les afectan” (p. 85). La capacidad para dicha acción colectiva sería uno de los elementos definitorios de las comunidades (Montenegro, 2004a), sin embargo, es importante mencionar que la participación no es estática, sino más bien una construcción social ligada a determinadas circunstancias del contexto (Sánchez, citado en Montero, 2004). En la comunidad estudiada, la participación parece haber sido intensa en determinados momentos de su historia, lo cual podría deberse a ciertas necesidades básicas que no habían sido satisfechas (agua, electricidad) y demandaban una mayor inversión de recursos. Los hallazgos a nivel cualitativo coinciden con lo identificado por La Barrera *et al.* (2012) en esta comunidad, referente al no involucramiento en proyectos de largo alcance, lo cual produce que la organización se limite a periodos cortos y nunca en función de planes complejos.

La fase cualitativa evidenció también que, hoy en día, los pobladores perciben una baja participación, aun cuando reconocen que todavía hay ciertas necesidades colectivas importantes por satisfacer (como el desagüe o los títulos de propiedad). Puede hablarse, en ese sentido, de la

construcción histórico-social de la participación, constituida como una matriz de interacciones aprendidas (Ferullo de Parajón, 2006). Ello explicaría el rol de los procesos cooperativos fallidos y otros eventos más recientes –también significados en la memoria colectiva como fracasos- en los procesos de acción colectiva y participación, pues las personas parecen haber aprendido que es mejor no participar a menos que sea estrictamente necesario y, aun en esas ocasiones, parecen hacerlo con dudas de que dará buenos resultados. En general, se identifican en la comunidad dos tipos de participación: una de ellas es instrumental, es decir, se encuentra sujeta a los beneficios que pueden obtenerse de ella. La otra, en cambio, parece ser un tipo de colaboración vinculada a cuestiones afectivas que, a pesar de la desconfianza entre los pobladores, podrían despertar empatía, y consiste principalmente en aportes económicos o materiales frente a casos de enfermedad o fallecimiento de algún miembro de la comunidad. Por el tipo de acciones, esta modalidad de participación sería inicial o tentativa, e implicaría un bajo compromiso (Montero, 2004). Asimismo, los hallazgos reforzarían la idea de que el sentido de comunidad se sostiene principalmente en elementos simbólico-afectivos más que en cuestiones prácticas que podrían implicar una mayor movilización de recursos.

Existe, sin embargo, un grupo de personas con un nivel importante de participación, cuyos miembros afirman que tienen una gran preocupación por la mejora de la comunidad y que invierten recursos para trabajar por ello. Esto lleva a pensar en un segundo proceso importante, que viene a ser el liderazgo comunitario. Muchos pobladores de la comunidad piensan que no existen líderes, o que éstos no responden a los intereses de la comunidad, sino que buscan su propio beneficio, lo cual va en contra del ideal de líder comunitario, el cual asumiría su cargo como un servicio, y buscaría el bienestar colectivo (Montero, 2006).

Ha ocurrido, además, una división entre los líderes que apoyan al alcalde distrital y algunos miembros de la comunidad, los cuales perciben que éste no se preocupa por la comunidad ni ha cumplido con sus promesas a lo largo del tiempo. Dicha polarización podría deberse a que la participación y el liderazgo no están orientados por los intereses de la comunidad y el compromiso con ella, sino por intereses individuales (Montero, 2004). Sin embargo, la coexistencia de dos significados radicalmente distintos acerca de un mismo tema no es de ninguna manera un escenario extraño, sino más bien una característica de la memoria colectiva (Licata *et al.*, 2011). Lo problemático radica en que, en el caso de esta comunidad, dichas memorias no solo coexisten, sino que entran en conflicto y generan división entre los

pobladores, debilitando el sentido de comunidad. Dicha división se evidenció tanto en el discurso de los pobladores como en indicadores cuantitativos, específicamente en el puntaje de la dimensión *influencia*.

No son inusuales los conflictos por la presencia o ausencia de líderes comunitarios (Montero, 2006), ni tampoco la tensión entre los municipios y las comunidades, los cuales, en este caso en particular, podrían vincularse con la relación histórica establecida entre estos dos actores en el Perú y la participación de las comunidades en las dirigencias (Diez, 2007). Sin embargo, es relevante considerarlos en tanto evidencian la importancia de lo político y las relaciones de poder en los lazos entre los pobladores y la vida cotidiana de la comunidad, incidiendo en los lazos afectivos y la confianza dentro de ella.

Sentido de Comunidad y Bienestar

El bienestar psicológico presenta una puntuación relativamente alta, lo cual podría resultar llamativo al considerar las condiciones de vida de la comunidad y su percepción de que sus necesidades no han sido del todo satisfechas. Sin embargo, este resultado es consistente con lo planteado por Ryff, Keyes y Hughes (2003), quienes encontraron que el bienestar psicológico puede ser explicado por las relaciones sociales de un individuo, mas no por diferencias en el ingreso o acceso a servicios. Los resultados en las áreas reflejan que los individuos de la comunidad son capaces de aceptar su propia vida y pasado, y tienen una percepción de que se encuentran en constante crecimiento y desarrollo. El puntaje bajo en *autonomía*, la dimensión relacionada con la independencia, la evaluación desde estándares personales y la capacidad para resistir la presión social, podría atribuirse a ciertas características del contexto rural, en el que, a pesar de la instauración de prácticas individualistas, suele existir una mayor necesidad de interdependencia para desarrollarse. En esta dimensión, las mujeres presentaron puntajes más altos, lo cual podría vincularse con una mayor diversidad en las actividades que realizan. Al respecto, en la fase cualitativa, se obtuvo información acerca de cómo ellas –si bien en ciertos periodos del año también trabajan en el campo- tienen que encargarse del cuidado de los hijos y, en ocasiones, de encontrar nuevas maneras de obtener recursos. Son, además, las que tienen un mayor involucramiento en las actividades de la comunidad.

Por otro lado, si bien las variaciones en el bienestar psicológico parecen no explicarse por indicadores económicos brutos –como ingreso y acceso a servicios-, tanto en el caso de

autonomía, como en *propósito en la vida y dominio del entorno*, los puntajes bajos podrían también atribuirse a la falta de oportunidades debida a las condiciones socioeconómicas en las que vive un porcentaje importante de los pobladores. En ese sentido, al no poder acceder a otras formas de vida, no se sienten tan capaces de controlar su vida ni entorno, y, además, al sentir que es difícil, por ejemplo, tener una ocupación distinta, no tendrían claridad en relación al sentido de su vida.

En cuanto al bienestar social, la *integración social* (vinculada a la dimensión *membresía* de Sentido de Comunidad), evidenciaría nuevamente que el sentido de pertenencia y el tener cosas en común con otros se constituyen como centrales para los miembros de esta comunidad. Cobra importancia, además, la *contribución social*, lo cual se pudo corroborar cualitativamente en que los pobladores de la comunidad refieren la importancia de colaborar cuando la comunidad o algún vecino tiene alguna necesidad. Ello evidenciaría que la memoria colectiva de la comunidad no sólo se compondría de eventos valorados negativamente, sino que es posible rescatar significados positivos asociados a sucesos de la historia de la comunidad.

Por otro lado, el puntaje bajo en *aceptación social* reflejaría que, si bien los miembros de la comunidad son capaces de aceptar su propia historia (dimensión *autoaceptación* del Bienestar Psicológico), no sucede lo mismo en relación con la sociedad en la que viven. Es posible que ello ocurra porque dicha área se relaciona también con la confianza en las personas de su entorno (Keyes, 1998), lo cual, de acuerdo con investigaciones previas y con lo referido por los pobladores, sería un punto débil en esta comunidad. El otro puntaje significativamente bajo es el de *actualización social*, lo que evidenciaría una percepción de que se está desaprovechando los recursos de la comunidad, así como una falta de capacidad para controlar su futuro. Ello podría vincularse con la propia experiencia de la comunidad –relatada por los pobladores entrevistados– en relación a aquellos recursos que no supieron aprovechar (como las parcelas que les fueron concedidas y el molino) y que luego, en muchos casos, se perdieron. Asimismo, podrían sentirse incapaces de controlar su futuro, por un lado, debido a las dificultades para involucrarse en procesos de acción colectiva orientados a mejorar su entorno y, por otro, debido a la inseguridad e inestabilidad que les generaría la posibilidad de que les quiten sus terrenos al no contar con los títulos de propiedad.

En cuanto a las relaciones entre las variables estudiadas, cabe resaltar, en primer lugar, las asociaciones identificadas entre el sentido de comunidad y el bienestar psicológico. Si bien se

habían planteado, desde la teoría, vinculaciones entre ambos constructos, éstas se limitaban a las dimensiones del bienestar psicológico orientadas primordialmente a cuestiones sociales (*relaciones con otros y dominio del entorno*). Sin embargo, según lo encontrado tanto a nivel global como en sus áreas, el sentido de comunidad se encontraría vinculado no sólo al bienestar en relación con el entorno (contemplado más bien en el bienestar social), sino también a cuestiones eminentemente individuales.

Los hallazgos evidencian que, en la comunidad estudiada, el Sentido de Comunidad se encuentra vinculado tanto a la percepción de que la propia vida tiene un sentido y una direccionalidad, como a la idea de que ésta ha supuesto un proceso continuo de autoconocimiento y desarrollo. Sin embargo, la regresión realizada indicaría que el *propósito en la vida* es la dimensión de bienestar psicológico que tendría una incidencia importante en el sentido de comunidad, permitiendo, hasta cierto punto, predecirlo. Ello guarda relación con la propuesta de Vignoles *et al.* (2006), la cual plantea que el *significado* –entendido como la necesidad de encontrar un propósito a la propia existencia- se encuentra entre las motivaciones que subyacen los procesos de construcción de la identidad, concebida como el punto de partida del sentido de comunidad. Si bien existe consistencia tanto con ambas propuestas teóricas como con lo encontrado previamente por Arellano (2011) en esta misma comunidad, los resultados sugerirían que no sólo la pertenencia a un grupo (*membresía*) se encontraría vinculada a la direccionalidad y el desarrollo personal. Así, -al menos a nivel correlacional- también la influencia bidireccional del individuo sobre la comunidad y de ésta sobre el individuo (*influencia*) y los lazos afectivos entre sus miembros (*conexión emocional compartida*) incidirían en dichos elementos del bienestar psicológico.

Las relaciones encontradas entre el sentido de comunidad y el bienestar social se establecieron de un modo más claro y con mayor intensidad que con el bienestar psicológico, posiblemente por la naturaleza social inherente a dicho constructo. Así, tanto el sentido de comunidad global como cada una de sus dimensiones se vincularían, por un lado, con la confianza y visión positiva de las otras personas y del entorno social (*aceptación social*); y, por otro, con la evaluación de que uno puede aportar algo valioso a la sociedad y de que ésta es capaz de valorarlo (*contribución social*). La regresión realizada con estas variables evidenciaría que ambas dimensiones inciden positiva y significativamente en el sentido de comunidad, y que éste puede –en cierta medida- ser predicho a través de aquellas. Como fue mencionado, en la fase

cuantitativa se hizo evidente la importancia que tenía para los pobladores de la comunidad el colaborar en beneficio de otros y el orgullo hacia ellos mismos que esto les generaba. Dado que, además del orgullo, su contribución podría generarles sentimientos positivos hacia sí mismos, se vincularía al motivo identitario de autoestima (Vignoles *et al.*, 2006).

Relevancia y aportes

El presente estudio pretende brindar algunos aportes tanto a nivel teórico como práctico, es decir, de posibles intervenciones a partir de las variables investigadas. En el primero, permite explorar la relación entre el sentido de comunidad y el bienestar en dos de sus conceptualizaciones, contribuyendo con el conocimiento de la psicología comunitaria y social. Asimismo, en tanto combina técnicas cuantitativas y cualitativas, permite no sólo conocer las relaciones entre variables, sino profundizar en ellas, dando un mayor contenido a los datos. De ese modo, se pudo conocer los eventos importantes de la memoria de la comunidad y, además, comprender la importancia que tienen para los pobladores y sus efectos en los lazos afectivos y la acción social, dando sentido a lo encontrado en la fase cuantitativa. Por último, evidencia la importancia del estudio de la memoria colectiva en nuevos entornos en los que, a pesar de no haberse desarrollado un conflicto grave, las representaciones sociales del pasado inciden en las relaciones actuales (Brito y Soto, 2005) y la perspectiva futura (Lyons, 1996).

En cuanto a posibilidades de intervención, la investigación ha permitido visualizar los efectos positivos que podría traer el realizar un trabajo comunitario a partir de la memoria colectiva y el sentido de comunidad. Éste haría posible, por un lado, no sólo conocer las representaciones sociales acerca de eventos pasados, sino también resolver tareas pendientes y resignificar experiencias, generando vínculos afectivos más fuertes y una mayor identificación con la comunidad (Licata *et al.*, 2011). Asimismo, en tanto el sentido de comunidad podría incidir positivamente en la participación (Maya Jariego, 2004), una posible intervención desde actores externos debería orientarse a desarrollar mayor acción colectiva con miras a la resolución de los problemas y la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

Limitaciones y futuros estudios

En primer lugar, es importante mencionar las dificultades que se tuvieron para integrar los resultados cuantitativos y cualitativos, debido a que no se consideraron todos los constructos

en ambas fases. El instrumento cualitativo indagaba en la memoria colectiva y el sentido de comunidad del centro poblado, brindando información valiosa acerca de ambos constructos y haciendo posible una articulación entre lo encontrado en esta fase y la fase cuantitativa dentro de la discusión. Sin embargo, no se planteó que lo hiciera en las concepciones acerca de su propio bienestar, lo cual habría brindado un mayor soporte a lo cuantitativo.

Asimismo, si bien existe cierta dificultad para realizar un abordaje cuantitativo de la memoria colectiva, se podría, en futuros estudios, medir la valoración positiva y negativa de los eventos y actores identificados como significativos para la comunidad identificados en la fase cualitativa. Sería pertinente, para futuros estudios, considerar un abordaje cualitativo y cuantitativo de todos los constructos estudiados, en tanto ello enriquecería la integración y discusión.

Otra limitación que se considera importante mencionar es el muestreo no probabilístico empleado en la fase cuantitativa, puesto que la muestra no es representativa y los resultados no son generalizables a la población. Por otro lado, a pesar de que los instrumentos fueron adaptados previamente, es posible que haya habido cierta dificultad en la comprensión de los ítems y las escalas (las cuales variaban entre un instrumento y otro). Esto –posiblemente junto con otros factores no previstos- generó una baja confiabilidad en algunas de las dimensiones de las variables, lo cual causó que se tuviera que eliminar una de ellas y que se deban tomar con precaución algunos de los resultados.

Es importante considerar, finalmente, que si bien el estudio ha podido establecer cierta direccionalidad en las relaciones entre sentido de comunidad y bienestar, éstas no pueden asumirse como concluyentes. Por ello, sería relevante plantear nuevos estudios que sigan profundizando en la relación entre el sentido de comunidad y ambos tipos de bienestar, y puedan proponer un modelo más integrador. Asimismo, deberían diseñarse, para contextos similares, otros estudios con un diseño mixto que consideren las representaciones y los significados adjudicados a diversos eventos de su historia a través del estudio de la memoria colectiva.

Referencias

- Albanesi, C., Cicognani, E. & Zani, B. (2007) Sense of community, civil engagement and social well-being in Italian adolescents. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 17, 387-406. DOI: 10.1002/casp.903.
- Arellano, J. (2011) *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ballesteros, B., Medina, A. & Caycedo, C. (2006) El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá, Colombia. *Universitas Psychologica*, 5(2) 239-258. ISSN 1657-9267.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El Bienestar Social: Su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582 – 589. ISSN 0214-9915.
- Brewer, M. & Schneider, S. (1990) Social identity and social dilemmas: A double-edged sword. En: Abrams, D. & Hoggs, M. *Social Identity Theory. Constructive and Critical Advances*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- Brito, R., & Soto, A. (2005) Memoria Colectiva y Procesos Sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (1) 171-189. ISSN 0185-1594.
- Centro Ecuménico de Promoción y Acción Social (CEDEPAS) (1994). *Bases y propuestas para una gestión integrada en la cuenca del Jequetepeque.*, Cajamarca.
- Chavis, D.M., Lee, K.S. & Acosta, J.D. (2008) *The sense of Community Index (SCI) Revised: the Reliability and Validity of the SCI-2*. Paper presented at the 2nd International Community Psychology Conference, Lisboa, Portugal.
- Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, M., Rostami, R. & Nosratabadi, M. (2007) Social participation, sense of community and social well-being: a study on American, Italian and

- Iranian university students. *Social Indicators Research*, 89, 97–112. DOI: 10.1007/s11205-007-9222-3.
- Deci, E. & Ryan, R. (2006) Hedonia, eudaimonia and well-being: An introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11. DOI: 10.1007/s10902-006-9018-1.
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406. Retrieved from Psychology and Behavioral Sciences Collection database.
- Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L., & Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, 28(3), 195-223.
- Diez, A. (2007) Organización y poder en comunidades, rondas campesinas y municipios. En: Castillo, P., Diez, A., Burneo, Z., Urrutia, J. & Del Valle, P. *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* (pp. 107-151) Lima: Allpa.
- Espinosa, A., Ferrándiz, J., Cueto, R., La Barrera, P. & Pain, O. (2011) Emotional climate and social identity in a rural community from Peru. Manuscrito no publicado.
- Ferrándiz, J. (2011) *Identidad social y clima socio emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fisher, A., Sonn, C. & Bishop, B. (2002) *Psychological Sense of Community. Research, Applications and Implications*. New York: Plenum. ISBN 978-0-306-47281-7.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2, 1-11. ISSN: 1578-8946.

- Hombrados, M. (2011) Sentido de comunidad. En: Fernández, I., Morales, J. & Molero, F. (Coords.) *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97-128). Bilbao: Desclée. ISBN 978-84-330-2470-1.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno. ISBN: 84-323-1093-X.
- Jodelet, D. (1991). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S (1993) *Psicología Social*. (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Keyes, C. (1998). Social Well-Being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121 – 140.
- Keyes, C., Shmotkin, D., & Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. DOI:10.1037/0022-3514.82.6.1007.
- Krausse, M. (2007). Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis. En: Alfaro, J. & Berroeta, H. (Eds.) *Trayectoria de la Psicología comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos* (pp.245-258). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- La Barrera, P., Espinosa, A., Cueto, R. y Ferrándiz, J. (2012). Aspectos psicológicos de los problemas de organización de base y su relación con dilemas sociales en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Psicoperspectivas*, 11 (1), 82-107.
- Licata, L., Klein, O., Gély, R., Zubieta, E. & Alarcón, A. (2011) Memoria de conflictos, conflictos de memorias: un abordaje psicosocial y filosófico del rol de la memoria colectiva en los procesos de reconciliación intergrupala. En Páez, D., Martín Beristaín, C., González-Castro, J., Basabe, N. & De Rivera, J. (Eds.) *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (pp. 353-376). Madrid: Fundamentos. ISBN : 978-84-245-1236-1.

- Lyons, E. (1996). Coping with social change: processes of social memory in the reconstruction of identities. En: Breakwell, G. M. & Lyons, E. (Eds.). *Changing European identities: social psychological analyses of social change* (pp. 31-40). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Mannarini, T. & Fedi, A. (2009) Multiple senses of community: the experience and meaning of community. *Journal of Community Psychology*, 37(2), 211-227. DOI: 10.1002/jcop.20289.
- Manero, R. & Soto, M. (2005) Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189. ISSN 0185-1594.
- Martín Beristain, C. (2008) Memoria colectiva y reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. En Romero, M. (Ed.) *Verdad, Memoria y Reconstrucción* (pp. 329-342). Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).
- Maya-Jariego, I. (2004) Sentido de comunidad y potenciación comunitaria, *Apuntes de Psicología* 22(2), 187–211.
- McMillan, D. & Chavis, D. (1986) Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Montero, M. (1994) *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montenegro, M. (2004a) Capítulo II: Comunidad y bienestar social. En: Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. (Eds.) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC. ISBN 84-9788-123-0.

- Montenegro, M. (2004b) Capítulo V: La Investigación acción participativa. En: Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. (Eds.) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC. ISBN 978-84-9788-123-4.
- Nowell, B. & Boyd, N. (2010) Viewing community as a responsibility as well as resource: deconstructing the theoretical roots of psychological sense of community, *Journal of Community Psychology*, 38(7), 828-841. DOI: 10.1002/jcop.20398.
- Páez, D., Basabe, N. & González, J. L. (1997). Social processes and collective memory: A cross-cultural approach to remembering political events. En J. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: Social psychological perspectives* (pp. 147-174). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Pavot, W. (2008). The Assessment of subjective well-being: Successes and shortfalls. En Eid, M. & Larsen, R. (Eds.). *The science of subjective well-being*. New York: Guildford Press.
- Rottenbacher, J.M. & Espinosa, A. (2010) Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio. *Revista de Psicología*, 28(1), 147-174. ISSN 0254-9247.
- Ryan, R., & Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic Well-Being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141. Retrieved from Psychology and Behavioral Sciences Collection database. DOI: 10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Ryff, C. (1989) Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality & Social Psychology*, 57(6), 1069-1081. doi: 10.1037/0022-3514.57.6.1069
- Ryff, C. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, 4(4), 99-104.

- Ryff, C., Keyes, C., & Hughes, D. (2003). Status Inequalities, Perceived Discrimination, and Eudaimonic Well-being: Do the Challenges of Minority Life Hone Purpose and Growth? *Journal of Health and Social Behavior*, 44(3), 275-291.
- Ryff, C., & Singer, B. (2006). Know Thyself and Become What You Are: A Eudaimonic Approach to Psychological Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 13-39.
DOI: 10.1007/s10902-006-9019-0.
- Sarason, S. (1974) *The psychological sense of community. Prospects for a community Psychology*. Londres: Jossey-Bass.
- Schmutte, P., & Ryff, C. (1997). Personality and well-being: Reexamining methods and meanings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 549-559.
DOI:10.1037/0022-3514.73.3.549.
- Távora, M. G. (2012) *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria. Tesis de maestría no publicada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Van Vugt, M. & Hart, C. (2004) Social identity as social glue: the origins of group loyalty. *Journal of Personality and Social Psychology*. 86(4), pp. 585-598. doi:10.1037/0022-3514.86.4.585.
- Vignoles, V., Regalia, C., Manzi, C., Gollidge, J. & Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90 (2), 308-333. doi: 10.1037/0022-3514.90.2.308.

Anexos

Anexo A: Consentimiento informado

Fase cuantitativa

Estamos realizando una investigación que forma parte de un proyecto de investigación del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con esa finalidad le pedimos su colaboración con este estudio, a través del llenado del cuestionario que le estamos presentando. Cabe mencionar que dicho llenado le tomará aproximadamente 30 minutos.

Es necesario resaltar que el cuestionario busca conocer su opinión sobre sus vivencias personales. En ese sentido, no existen respuestas correctas o incorrectas al mismo. Además, el cuestionario es anónimo y garantizamos que la información que nos brinde será trabajada de manera confidencial y solo con fines académicos.

Es importante añadir que puede dejar de responder el cuestionario cuando lo desee. Sin embargo, le pedimos que en la medida de lo posible, por favor llene la totalidad del mismo, pues eso nos ayudará en nuestro trabajo.

Le agradecemos de antemano su colaboración con nosotros, y ante cualquier duda o comentario, puede contactarse con el responsable de la investigación al siguiente correo electrónico.

- **Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.edu.pe)**

Finalmente, dadas las características del cuestionario, esta información será analizada de manera grupal, por lo que no podemos ofrecer información individualizada de sus respuestas. Sin embargo, si desea tener información del proyecto de investigación, gustosos se la haremos llegar cuando ésta se encuentre disponible.

Fase cualitativa

Como parte de un proyecto del área de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, estoy realizando una investigación en la comunidad para mi tesis de licenciatura.

Con esa finalidad, le pido su colaboración con este estudio, participando de la conversación que tendremos con sus opiniones y vivencias. Esta girará en torno a la historia de Catalina y cómo es en la actualidad. Por favor, siéntanse libres de expresar sus opiniones, pues la idea es conocer y comprender lo más posible.

Es importante mencionar que las voces de esta conversación deberán ser grabadas, sin embargo, es solo para asegurar que no se pierda ningún tipo de información. En ese sentido, les garantizamos que toda la información brindada será trabajada de manera anónima, confidencial y solo con fines académicos, y será procesada únicamente de manera grupal.

¿Desean participar de la investigación?



Anexo B: Guía de entrevista sobre memoria colectiva y procesos identitarios

Apertura

Agradecimiento por su participación.

Ficha de datos:

Edad

Cargo

Cuéntenme, ¿todos han vivido siempre aquí en Catalina? Si no, ¿hace cuánto viven aquí?

Memoria colectiva

¿Qué eventos o momentos importantes han ocurrido en Catalina? ¿Cuándo ocurrieron? ¿Cómo ocurrieron? ¿Fueron buenos o malos para Catalina? ¿Por qué fueron importantes? ¿Qué cree que cambió después de ellos?

Cuéntenme un poco acerca de la **Reforma Agraria**. (¿Cómo fue? ¿Qué significó para las personas de aquí? ¿Cómo reaccionaron frente a eso? ¿Fue algo bueno o malo? ¿Por qué? ¿Cambió algo después de eso? ¿Qué efectos tuvo?)

Ahora cuéntenme acerca del **fin de la cooperativa** (¿Cómo fue? ¿Qué significó para las personas de aquí? ¿Cómo reaccionaron frente a eso? ¿Fue algo bueno o malo? ¿Por qué? ¿Cambió algo después de eso? ¿Qué efectos tuvo?)

Ahora cuéntenme acerca del proceso de **electrificación** (¿Cómo fue? ¿Qué significó para las personas de aquí? ¿Cómo reaccionaron frente a eso? ¿Fue algo bueno o malo? ¿Por qué? ¿Cambió algo después de eso? ¿Qué efectos tuvo?)

Sentido de comunidad

Y actualmente, ¿Cómo son las personas de Catalina? ¿Cómo reconozco a alguien que es de Catalina?

Satisfacción de necesidades

- ¿Qué tanto se parecen las personas de Catalina? ¿En qué cosas se parecen? ¿Y en qué cosas no? ¿Cómo se sienten de vivir aquí? ¿Qué cosas les gustan de Catalina? ¿Qué cosas no?
- ¿Qué necesidades tienen las personas de aquí? ¿Sienten que Catalina los ayuda a satisfacer esas necesidades?

Membresía/ Conexión emocional compartida

- ¿Cómo se llevan unos con otros? ¿Se conocen todos? ¿Son unidos? ¿Se preocupan unos por otros?
- Y cuando uno de ustedes tiene un problema, ¿qué suelen hacer? ¿Pueden conversarlo con otras personas de Catalina?
- ¿Dirían que las personas aquí confían los unos en los otros? ¿Por qué?
- ¿Le tienen cariño a Catalina? ¿Por qué?
- ¿Sienten esperanza sobre el futuro de Catalina? ¿Por qué?

Influencia

- Si hay algún problema en la comunidad o tienen alguna necesidad, ¿qué es lo que hacen? ¿Consideran que las personas participan?
- ¿Sienten que los demás toman en cuenta sus opiniones? ¿Sienten que pueden entender las cosas que suceden aquí? ¿y lo que sucede en general en el país?

